

popular-film

de Catalunya





SELECCIONES FILMÓFONO

presenta en

SALÓN CATALUÑA

con gran éxito todos los días

Amores de media noche

por Danièle Parola. - Director: A. Genina.

En

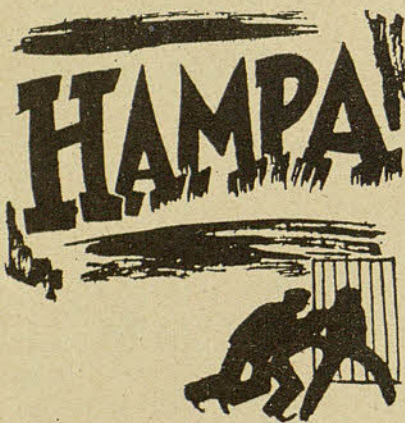
TÍVOLI

próximamente:

En

CAPITOL

próximamente:



Un prodigioso film de
PHIL JUTZI, interpre-
tado por Heinrich
George y María Bard.

RENE CLAIR

14

DE

Julio

SELECCIONES FILMOFONO

El genial realizador que
tan sutilmente ha llevado a
la pantalla la agudeza y el
humorismo francés.

En...

?

LA LINEA GENERAL

UN FILM DE

S.M. EISENSTEIN



El film de Sergio M. Ei-
senstein de mayor tras-
cendencia histórica y
documental.

SON

4

SELECCIONES FILMÓFONO

Director técnico y Administrador: S. Tortes Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

23 DE FEBRERO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LOS CABALLEROS DEL IDEAL

LE adivino solo, incomprendido, crepitando en ansias de regeneración social, allá, por tierras del Sur, soleadas y tostadas como él a fuego lento. El sol es allí implacable, como la tradición y como la justicia que mandan hacer. Hombres de Casas Viejas, menos afortunados que los de Fuenteovejuna, sus coterráneos, y que no tendrán probablemente un Lope que los eternice.

En este ambiente torturado, Francisco Martínez González, alma de poeta doblada en apóstol, vive, es decir, sufre y sueña, esto es, envía cuartillas a POPULAR FILM con la traducción de sus sueños.

Yo no conozco personalmente a Francisco Martínez González, pero le adivino y le quiero a través de sus ensañaciones literarias. Es, para mí, el tipo clásico del escritor que, ante las cuartillas, se siente Hombre y no Narciso; le preocupa el «qué» y no el «cómo» ha de escribir. Busca el pensamiento noble, luego lo viste. Camina a la inversa de la vanidad literaria y sigue la escuela mística de darse entero a la Verdad por la Verdad misma, sin esperar recompensa de serpentinatas y confetti vistosos en el eterno antrúejo de la república de las letras de molde.

Tendencia, por otra parte, más generalizada de lo que parece en nuestras tierras de hidalguía, donde, en todos los aspectos, se ha glosado más de una vez el sublime desplante, casi herético a fuerza de generoso:

«No me mueve, mi Dios, para que-
rerte...»

Francisco Martínez González no escribe para conquistar fama—que obtendrá bien merecida—, ni menos para allegar hacienda, que estoy seguro despreciaría con toda la indignación de su alma hacia los mercaderes de cualquier clase que sean. Escribe para ayudar al pueblo a salir de este desfiladero de injusticias sociales que le envuelve y cuya angostura casi le impide respirar. En el cinematógrafo ha visto, como otros escritores de su temperamento, la ansiada oportunidad de salir a campo y cielo abiertos,

con tal de que no se frustren sus enormes posibilidades y se le convierta, según ha ocurrido con el teatro, en un arte infecundo, de solaz y esparcimiento burgueses.

¡En qué hermosas conquistas sociales, gracias a la irresistible y arrolladora elocuencia del arte que nació mudo y ahora balbucea un idioma que pudiera ser universal, sueñan, por dignidad del arte, y bien de la especie, los románticos amigos del cine verdadero; ese cine todavía por nacer y presentido y propugnado insistentemente en las páginas de esta misma revista!

Hace bien Mateo Santos, gran intérprete de sueños, José clarividente en el Egipto cinematográfico de los siete años de abundancia pseudocrítica y otros siete de escasez de arte, en acoger las cuartillas de este joven escritor atormentado por la noble y nunca satisfecha inquietud del más allá social, tierra de promisión de la nueva caravana literaria que, sin un Moisés genial que nos guíe a todos, avanza rodeada de filisteos que la hostilizan desde todos los sitios estratégicos del periodismo tradicional, de la política, del teatro..., de la confabulación plu-

to-crática, decidida a no perder su herencia de egoísmos.

Cuando pase el tiempo y se imponga al fin otra concepción social y un erudito quiera allegar documentos para la historia del cine, del verdadero cine, en España catalogará POPULAR FILM entre las escasas fuentes de nuestra época y destacará en él los modestos trabajos de ese escritor joven que, por tierras del sur, sueña, incomprendido acaso, y tostado a fuego lento en un arte cinematográfico digno, por su contenido, de la extensión y del auge que ha alcanzado entre los hombres.

Este elogio paternal sorprenderá a Francisco Martínez González y le parecerá desmesurado. No es el elogio espontáneo al compañero, una cosa que está a la orden del día en nuestro comercio literario. En cuanto al valor de las acciones, en buena moral, hay que atenerse a la intención más que a las circunstancias externas que las acompañan; y yo creo, con todo ahinco de mi fe, que la intención literaria de este colaborador nuestro es buena y limpia y levantada como el sol y saludable y libre como el aire. Por eso, al presentirle aislado, tal vez distante de este círculo vertiginoso en que se mueven la actualidad y el predicamento literarios, he querido recomendarle cordialmente: «Animo, compañero, tú eres de los elegidos, porque te tocó en la frente el noble espíritu de la inquietud social. Sigue hasta sangrar y caer desfallecido. La generación de hidalgos de la pluma, desfacedores de entuertos, que ahora se está formando en España, necesita ejemplos como el tuyo.»

Si un René Clair, un Pabst, un Marmoulian, un Sternberg, un Murnau, un nuevo Murnau, conciben y realizan obras que den al cine esplendor y categoría de arte nuevo con todas sus consecuencias sociales, es decir, humanas, se deberá siempre a las excitaciones de escritores como el que hoy elogiamos. Esto justifica, a mi entender, si no hubiera otras razones sentimentales de solidaridad profesional, las efusivas líneas que preceden.

ANTONIO GUZMÁN

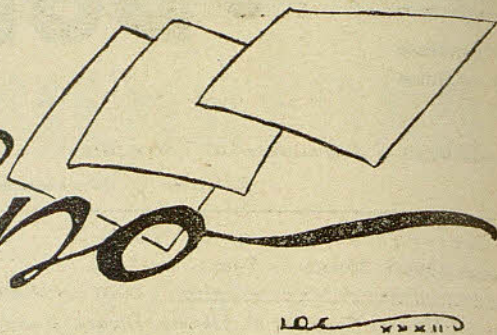
nuestra Portada

Figura en la portada del presente número, la linda actriz de Columbia, Loretta Sayers, protagonista de "El rey de la velocidad".

En la contraportada aparece Louis Trenker, el gran actor alemán que protagoniza el magnífico film de la Universal, "Por la Libertad", de reciente éxito en el Coliseum.



Correo femenino



De interés para la mujer

Dado que en España más que salsas o asados suelen prepararse fritos, habremos de extendernos en ciertas consideraciones sobre esta importante operación culinaria.

Como en todas las casas, de la más humilde a la más alta, la sartén figura en preeminente lugar en la cocina, pasaremos por alto las observaciones que sobre tan útil accesorio pudieran hacerse, y empezaremos diciendo que para la operación lo primero que se necesita es una sustancia grasa que pueda servir de fritura.

Entre éstas debemos considerar primero la manteca de cerdo que da excelentes resultados, siempre, claro está, que sea preparada con los cuidados que requiere. Derretiremos a baño maría las pellas, prescindiendo de los chicharrones, que pueden servir como manjar aparte, sazonados con sal.

Si la manteca es añeja, insípida o falta de blancura, podemos asegurar que el frito con ella obtenido no tendrá nada de delicado ni de buen paladar.

En ciertas cocinas se utiliza la grasa del riñón de vaca para que el frito resulte de mejor gusto y color.

Pero cualquiera que sea el vehículo empleado para freír, puede luego utilizarse como grasa de repuesto para otros guisos, y podemos incluso decir que en toda casa bien administrada y económica, una misma fritura debe utilizarse en varias ocasiones, siempre que se haya conservado convenientemente y sin emplearla en otros usos que pudieran alterarla o descomponerla.

Debemos hacer una salvedad, y es que para el pescado solamente deberá emplearse como fritura el aceite de olivas, así como para las patatas, huevos y demás comestibles por el estilo. También puede utilizarse el aceite en repetidas ocasiones, si bien es verdad que conservándolo en recipientes aparte: uno para el que se utilice para el pescado, y otro para los demás comestibles.

Si dedicásemos un poco de nuestro tiempo al estudio de los aceites, sería para decir que la mejor manera de conservarlo no es como se acostumbra en el comercio y en muchas casas, que lo tienen envasado en recipientes metálicos, sino en ollas o tinajas de barro, única manera de que no pierda sus propiedades originales, aunque tarde un año en emplearse. Diríamos también que la generalidad de los aceites son adulterados y perjudiciales, por lo tanto, no sólo para los guisos, sino hasta para la salud, y tanto cuanto de bueno tiene durante el año siguiente a su cosecha (cuando ésta la efectúan casas serias y de acrisolada honradez comercial), resulta luego de pasado este tiempo perjudicial—sometido a la acción del fuego—, desagradable e irritante.

Por eso, por la dificultad de hallar aceites verdaderamente gustosos y saludables, hemos creído preferible aconsejar el empleo de la manteca de cerdo o de la manteguilla, según se indica.

Sin embargo, como para ciertos estómagos resulta preferible el empleo de esta grasa vegetal, diremos para terminar que lo más práctico es adquirir el aceite necesario para todo un mes (una vez demostrada su buena calidad), y las quince o veinte libras compradas, ponerlas a fuego vivo en una cazuela grande. Cuando rompa a hervir se echará una cebolla grande en pedazos, y

cuando se encuentre ya bien tostada, retírese del fuego la cazuela y póngase en el líquido, hasta que se apague, un hierro al rojo. Déjese enfriar después y pásese por un paño limpio empapado de agua.

Como es precisamente nuestra nación la que más empleo hace del frito y donde éste se realiza mejor, creemos innecesario decir que nunca debe tenerse la sartén repleta de comida, sino que ésta irá pasando por aquella lentamente, por unidades de carne, pescado, etc., siendo preferible manipular con

ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No fíe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

gran cantidad de grasa y poco manjar.

La fritura deberá estar más caliente cuando se trate de preparar manjares que requieran sobresaltarse y que se cuecen o pasan en cuanto han tomado color.

En los fritos en que el rebozado sirve de guarnición, debe cuidarse que la intensidad calórica sea menor que en la grasa empleada.

Rebozados

Consiste en envolver los manjares previamente en una pasta más o menos densa, cuidadosamente preparada para que el frito no pierda su valor gastronómico. Empezaremos con la receta del rebozado que se denomina:

Pasta española

Es lo más sencillo que puede imaginarse, por cuanto se compone simplemente de huevo batido con un poco de harina, o bien se hace empapando en el huevo batido los manjares previamente enharinados, que del baño de huevo pasan a envolverse en una capa de pan rallado.

Cuando se trate de freír algo a estilo de buñuelo, como sesos, manos de ternera o carnero, pechugas de ave, etc., prepárese una pasta como sigue:

Se pone una cantidad prudencial de harina en un plato, se hace un hoyo en medio y se añade huevo en proporción de uno por cada 200 gramos de harina. Pimienta y sal molida para sazonar, una cucharada de coñac o de ron. Mézclase todo bien y se añade un poquito de leche aguada, de manera que la pasta sólo tenga la consistencia indispensable para recubrir los manjares en el espesor de un milímetro.

Hecha la mezcla se bate con un tenedor de metal, dejándolo reposar después por espacio de una hora. En el momento de utilizar la pasta, se le agrega una clara de huevo batida en punto de nieve, si se quiere que el frito se ahueque mucho; pero he-

mos de advertir que en este caso el manjar quedaría impregnado de grasa.

Los pescados, diremos decididamente que no deben ser rebozados con esta pasta, sino que resultan mucho mejores con un sencillo enharinado.

Chistecitos

El capitán, después de pasar revista a su compañía, llama al sargento de semana, y de muy mal humor le dice:

—Está todo sucio y hecho una calamidad. Diga a sus compañeros que todos quedan arrestados y usted inclusive.

Los sargentos le preguntan momentos después:

- ¿Qué te decía el capitán?
- ¡Que quedáis todos arrestados!
- ¿Y tú también?
- Yo no. A mí sólo me ha dicho inclusive.

* * *

El director de un periódico publicó: «Ayer compré cuatro kilos de azúcar y encontré medio de arena. Si el vendedor no me envía el medio kilo de azúcar que me falta, publicaré su nombre en este periódico.»

Durante el día recibió nueve medios kilos de otros tantos comerciantes.



Dos lectoras de POPULAR FILM.—Ciudad.—Diríjanse a la «Star Film», calle Mayor, 4. Madrid.

C. A. J.—Madrid.—Las direcciones que le interesan son: Constance y Loretta, First National Studios, Burbank, California; Marlene y Fay, Paramount Public Studios, Hollywood, California; Dorothy, Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California; Imperio, Les Studios Paramount, 7 Rue des Réservoirs, St. Maurice (Seine) Francia.

Piz Bau.—Alicante.—Nosotros no tenemos ningún estudio cinematográfico, ni contratamos artistas. Está usted mal informado.

Josechi.—León.—Al señor Perojo escribale a «Star Film», Mayor, 4, Madrid; a nuestra paisana a Fox Studios 1.401 N. Western Avenue, Hollywood, California. Su artículo es muy flojo y por este motivo no se publicará. Para colaborar en nuestra revista hay que saber decir cosas y decir las bien.

Maria Ortega.—Moncada.—A Gary Cooper y a Fredric March, escribales a Paramount Public Studios, Hollywood, California, y a Charles Farrell a Fox Studios 1.401 N. Western Avenue, Hollywood, California. Tenemos mucho gusto en complacerla a usted como a todos nuestros lectores.

Sebastián Algabá.—Madrid.—¿Pero de dónde se sacan ustedes que POPULAR FILM tiene unos estudios de cine y contrata gente por carta? Su amigo ha sido víctima del timo que podíamos llamar del celuloide. Si nos indica la Academia (¡!) a que envió esas 70 pesetas (¡inocente!) y nos ofrece alguna prueba de que las mandó como dice, no tenemos inconveniente de denunciar el hecho desde nuestra revista. En lo sucesivo debe ser más cauto su amigo y todos cuantos sueñan con la gloria de la pantalla.

R. P.—Ciudad.—No tenemos noticias de que María Alba, después de figurar como dama en la película de Douglas haya intervenido en otro film. Torená, como todos los que siguen en Hollywood, espera la ocasión de revelarse y trabajar, aunque no siempre se consigue. Crespo está actualmente en España e ignoramos si piensa regresar a América.

Justo Aguilar.—La Palma del Condado.—Para suscribirse a nuestra revista diríjase a Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, que es el concesionario exclusivo de venta de POPULAR FILM.

“Una noche en Cinelandia”

¿Os gustaría pasar una noche en Cinelandia, el maravilloso país del cinema?

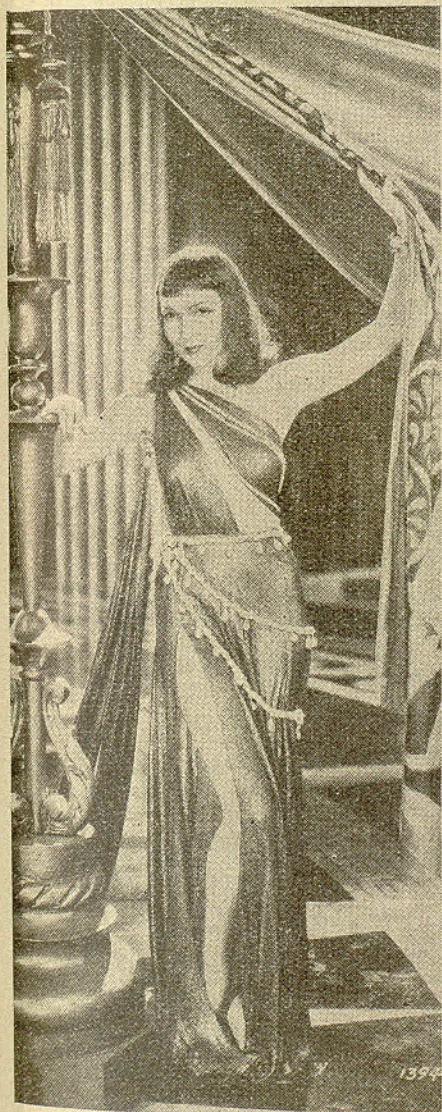
A vosotras, lindas lectoras, porque sabéis que allí os sería factible encontraros con vuestro galán favorito, o, acaso, con el actor de pelo gris, pero de indudable prestancia.

A vosotros, simpáticos lectores, porque la vampiresa que alucina vuestra imaginación, la ingenua con que soñáis, surgirían de improviso ante vuestros ojos atónitos y ávidos de belleza.

Los nietos del Zorro

duchos en esta clase de espectáculos, lograrán que la realidad se vea superada por la fantasía, al ofreceros pasar “Una noche en Cinelandia” con la fiesta carnavalesca que ha organizado para el domingo, día 26 del actual, en el Hotel Oriente, con la cooperación de

“Popular Film”



Claudette Colbert, es una “Popca” que quita el hípo.



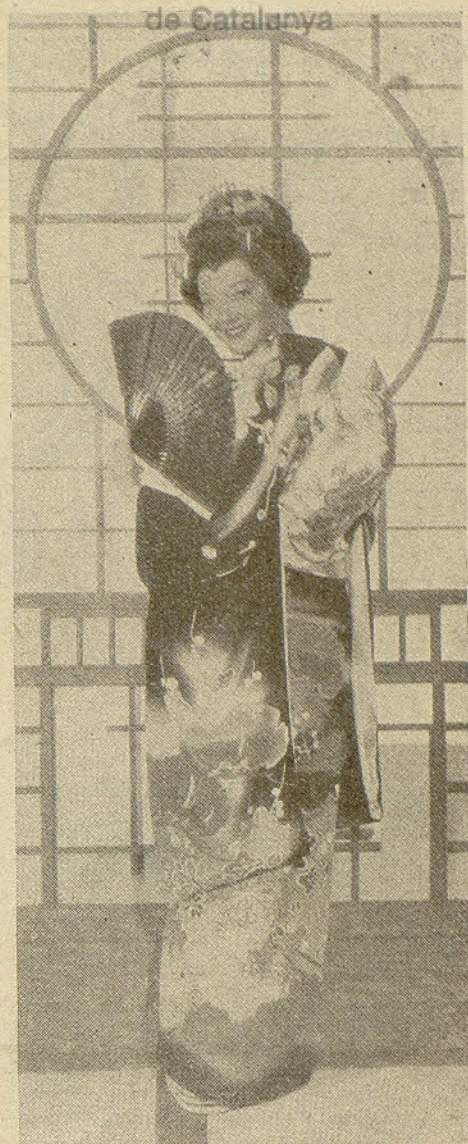
Loretta Sayers se ha quitado el antifaz, convencida de que también la habríamos conocido.

EL BAILE DE “LOS NIETOS DEL ZORRO”

El baile que han organizado Los Nietos del Zorro, con la cooperación de POPULAR FILM, recordará por su alegría y por su entonación artística, las encantadoras fiestas de Cinelandia, en las que todo es bello y deslumbrante.

Los regalos que han hecho varias empresas cinematográficas, importantes casas industriales de nuestra ciudad y la exquisita «estrella» alemana Kathe de Nagy, serán ofrecidos a las señoritas que concurran al baile del Hotel Oriente.

Los simpáticos y populares organizadores de la fiesta reservan a los que asistan una agradable sorpresa. ¿Cual? Si lo dijéramos no sería tal sorpresa, pero desde luego podemos adelantar que contribuirá a dar extraordinario realce al baile carnavalesco de Los Nietos del Zorro.

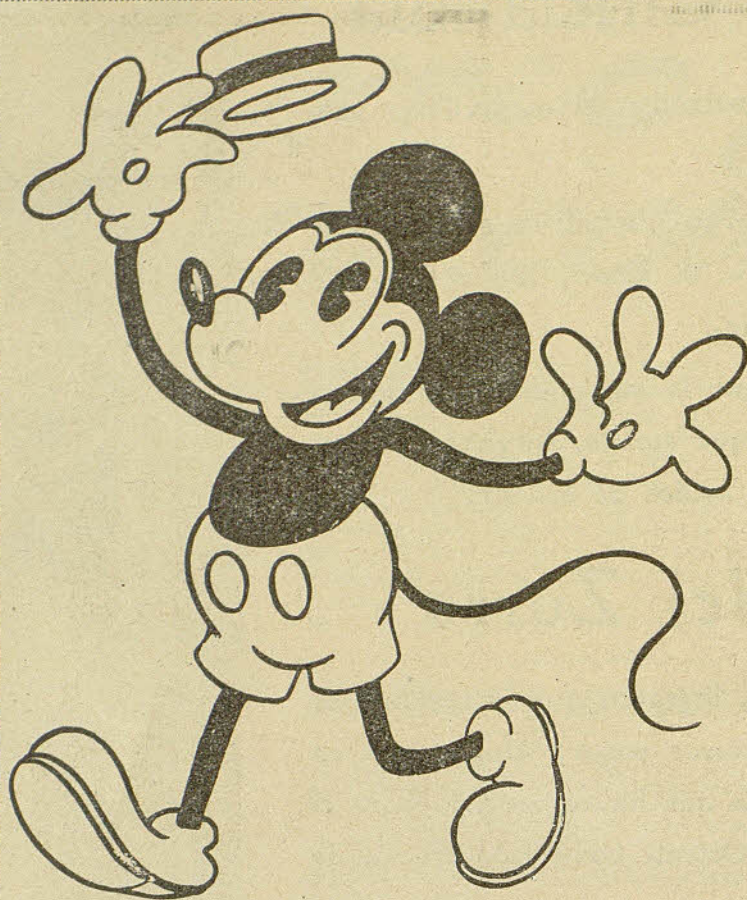


Sylvia Sidney, de “Madame Butterfly”. ¡Que nos la traigan!



Chevalier, “disfrazado” de cow-boy.

WALT
DISNEY
NO
QUIERE
SER
MILLO-
NARIO



(Conclusión)

«No sé», repuso Walter; «no me preocupo por ello».

Y es la pura verdad. Deja a otros el cuidado de llevarle la contabilidad. No quiere saber nada de números. Podría acostumbrar su imaginación a fijarse más en los números que en buscar ideas nuevas, y entonces dejaría de divertirse.

Los números son interesantes, a pesar del criterio de Disney. Por pie de longitud de film, cuesta tanto de hacer una película del ratón Mickey que un film de largo metraje. Aunque ha inventado varios eficientes dispositivos para ahorrar mano de obra, Walt rehúsa hacer economías. Para el confort de sus animadores, los hombres que trazan los dibujos, ha instalado una variedad de dispositivos desde el de purificar el aire hasta las mesas de ping-pong. No les deja trabajar de noche o en horas extraordinarias, para que no se fatiguen. Tiene más personal del que necesita realmente, pagando bien a algunos para que se sienten en un confortable sillón y vayan ideando nuevas ideas y nuevos métodos. Y, a pesar de la crisis, se niega a rebajar el sueldo a sus empleados. La señora Disney le acusa, sonriente, de tener más cariño para sus animadores que para ella misma, y de invertir todas sus ganancias en el estudio. Esto es cierto, aunque

no lo sea lo primero. Hoy, lo mismo que hace diez años, los Disney viven en un «bungalow» de estilo inglés con seis habitaciones, en el cual el mayor lujo consiste en una nevera eléctrica. El barrio es pacífico y cercano al estudio, de modo que si a Walt se le ocurre una buena idea a las tres de la mañana, pueda saltar de la cama y llegar hasta su tablero de dibujo en tres minutos.

Por el boulevard de Hollywood ruedan en todas direcciones lujosos autos europeos de estrellas, directores y altos funcionarios, resplandecientes de cromo y esmaltados en color naranja brillante, amarillo u orquídea. Disney y su esposa comparten un auto de poco precio de fabricación americana, que compró hace tres años. Ninguno de esos personajes hollywoodenses se impresionaría muy favorablemente respecto del joven inclinado sobre su volante. Walt no es nada afectado en el vestir. El único lujo que se permite son los «sweaters», de los cuales posee varias docenas. Si tiene alguna chaqueta lo ignora, ¡y no hablemos de sus corbatas! Su esposa ha de amenazarlo con un incendio o una inundación, con una agresión personal, con el abandono o el divorcio, para que se ponga una.

Walter Disney nació el 5 de diciembre de 1901 en el barrio septentrional de Chicago, donde su padre era un pequeño contratista de obras. Su madre era hija del maestro de escuela de Warren (Estado de Ohio). Tenía tres hermanos y una hermana. Cuando Walter tenía cinco años se fué a vivir a una granja cercana a Marceline, población del Estado de Missouri, y fué allí donde adquirió su afición por los animales. Durante los cuatro años y medio que pasó allí se familiarizó con los caballos, las vacas, los patos y los pollos, que no faltaban en la granja, y de los cuales hizo sus favoritos. Los potros y los cerdos eran, no obstante, sus animales predilectos.

La familia de Disney abandonó la vida rural para ir a vivir a otra ciudad, Kansas City, cuando Walter tenía ya diez años y el muchacho se levantaba allí cada día a las tres y media de la mañana, repartía periódicos hasta las seis, iba a la escuela todo el día y por la noche volvía a repartir diarios. Llevó esta vida durante seis años y nunca, durante este período, dejó de pensar

en los añorados animales de la granja donde el niño se había sentido tan feliz.

En Kansas City, a la edad de cinco años, hizo su primer dibujo. Su tinta era muy espesa (brea) y el papel era la pared blanca de la granja. Esto le valió unos azotes. Como muchos niños, descubrió que si dibujaba figuras en poses graduadas en las márgenes de un libro y volvía las páginas de éste rápidamente, las figuras se movían. Pronto no quedó un libro en la casa en el cual no hubiese un gran número de dibujos. No eran malos, por cierto. Por lo menos eran bastante buenos para que sus padres no se opusieran, unos años más tarde, a su decisión de cursar estudios artísticos.

Hoy Walt Disney, curiosa mezcla de genio y de ingenio, vive, respira, come y duerme para Mickey. Para él hacer fiesta consiste en irse al parque zoológico con su cámara particular de ocho milímetros y fotografiar más animales todavía.

«Ese ratón—se lamenta la señora Disney—me ha dejado viuda.»

Si es viuda la señora Disney, no es lo que se llama en América «una viuda de golf», pues si a otras mujeres sus maridos las tienen abandonadas por su pasión por este deporte, ella nada tiene que temer por este lado. Walter ingresó una vez en un club de golf, pagó diez dólares de cuota, perdió su contraseña el día siguiente, y no ha estado allí más en su vida.

El «Baile de la fantasía cinematográfica»

El cinema ha llegado a ser algo tan substancial con nuestra época, que puede decirse que no existe actualmente manifestación alguna de vida en la que de una manera u otra se haga alusión, o se esté influido por el arte de la pantalla.

Estamos ahora en pleno carnaval: todo el mundo se apresura a divertirse durante estas fiestas, cada cual de acuerdo con sus gustos y, claro está, que con sus recursos. En cada barrio, en cada club, cada grupo de amigos, cada establecimiento organiza su baile de máscaras. Los aficionados a esas diversiones tienen «l'embarras du choix».

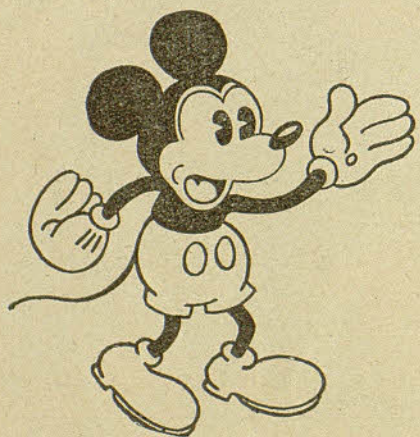
Pero se ha organizado un baile que a nosotros, cineastas, nos ha de interesar particularmente: el «Baile de la fantasía cinematográfica» que se celebrará en el Hotel Ritz el día 26 a las diez de la noche.

Un programa fantástico: habrá un estudio «auténtico», pues que será instalado por «Orphea Film»; se bailará al son de música de películas sonoras que se proyectarán en uno de los salones; se tomarán vistas de la fiesta: vistas y «sonidos», claro está; serán habilitados todos los salones del hotel con ambientes distintos: Viena, París, Nueva York, Habana, etc. Habrá, no faltaba más, concursos: de disfraces cinematográficos, etcétera, etc.

Resumiendo: el «Baile de la fantasía cinematográfica» promete ser el más original, el más sugestivo y, por lo tanto, el más divertido de todos los bailes de carnaval que se celebrarán este año en Barcelona.

ADVERTENCIA

Por un error involuntario, aparecen equivocados los nombres de los artistas de nuestra portada que publicamos en la primera página, debiendo ser éstos los de la linda y hermosa Carole Lombard, de la Paramount, y en la contraportada, la pareja Martha Eggerth y Hermann Thimig, protagonistas del film Aafa, «El azul del cielo», que distribuyen las Exclusivas Febrer y Blay.



Sr. Empresario:

No o vide, que el acontecimiento de la temporada lo ha constituido el estreno en

Principal Palace

de



Impresionante drama interpretado por Dorothy Sebastian, Lloyd Hughes, y Charles Middleton

LA NAVE DEL ODIO



Levará a puerto seguro sus negocios en la actual temporada.

Sr. Empresario: ¡Embárguese en ella!

Distribuidor: JAIME COSTA. - Consejo de Ciento, 317, principal. - BARCELONA

Concesionario para toda España:
J. DE MIER. - OVIEDO

S. I. C. E.

presentará,
en breve,

La escuadrilla deshecha

por

Richard Dix
Mary Astor
Dorothy Jordan
Erich Von Stroheim



La vida real en los estudios cinematográficos.

No es de aviación.

Apuntes sobre cinema social

He leído un libro de Hildegart y no sé por qué he recordado aquel film de E. Tisse, «Maternidad».

No lo he vuelto a ver anunciado desde su presentación en el teatro Alcázar, de Madrid, donde por cierto fué anunciado como obra «no apta para señoritas» (?)

Y no nos explicamos el silencio que rodea esta cinta, una de las mejores que pasaron por las pantallas españolas.

Porque, ¿he ahí la eficacia del cinema!

En la difusión de esos principios tan «abstractos» para la mujer española como es una maternidad consciente y regulada; en la divulgación de esos conocimientos tiene el cinema una profunda labor que realizar.

Y hay que abordarla inmediatamente. Son muchos los seres que sucumben por la estulticia de las madres; muchas las víctimas del puerperio; muchos los que, después de agotar hasta el último céntimo, sucumben a una enfermedad que la madre, siempre ignorante, cree «reciente».

Mas estudiado el caso, vemos que aquella enfermedad es congénita a aquel ser desde su nacimiento: desde su nacimiento, la ignorancia de la madre, la falta de aire en el tugurio donde alienta, la escasez de medios, etcétera, etc., le condenan a una muerte cierta que, cuando más, le permite un par de años de vida.

Si se salva de las enfermedades de la primera infancia, entonces no hay que «contar» con él: es un muerto toda la vida.

He leído el libro de Hildegart y me ha parecido muy apropiado para la clase obrera española, pero creo, y conmigo otros compañeros, que no es precisamente literatura lo que estimamos como necesario para la obrera española.

Este libro y todo cuanto se haga en favor de una maternidad consciente, ha de ir, for-

zosamente, a la conciencia de la mujer, y ya sabemos que esa conciencia está rodeada todavía de una maraña de prejuicios que coartan y estancan nuestros avances hacia un mejoramiento cultural de los grandes núcleos productores.

Y hay que hacer «maternidad» consciente, no «paternidad».

Es a la mujer a la que hay que ir e inculcarle esos principios; hacerle evidente los errores de su ignorancia; elevar los pequeños conocimientos a una profunda preparación; hacerla entendida en todo cuanto pueda relacionarse con su misión de madre cuidadora de la prole.

¿Y cómo expondremos mejor ante ella estos problemas?

Tenemos una ayuda eficaz: el cinema.

Pero es preciso contar con bandas apropiadas.

Films que compendien todo el proceso y desarrollo de una gestación; todos los peligros a que están expuestos madre e hijo; exponer toda una reglamentación de los alimentos; asepsia, cuidados, etc., etc.; en suma: hacer a la mujer consciente, decidida en su misión.

Y hay que abordar este problema rápidamente. Los miles de mujeres que mueren anualmente por efectos de la ignorancia y la suciedad, nos obligan a repetirlo, ¡a la mujer hay que hacerla entendida!

¡Que se asombren los timoratos y la clerigalla, poco nos importa!

Entre los años 1906 y 1925, murieron a consecuencia de alumbramientos 66.112. Un promedio anual de 13.305 mujeres!

Al llegar aquí recordamos el atraso del pueblo productor, que si mucho lo está el

obrero, aún más, mucho más, lo está la obrera.

¿Y cómo llevamos, si carecen aún de lo más elemental; cómo llevamos, repito, esos conocimientos a las masas de la ciudad y el campo por medio de una labor literaria?

(Hildegart, no creas que trato de sabotear tu libro; todo lo contrario: me ha parecido excelente, pero reconocerás conmigo, dado ese atraso del proletariado, que no es literatura lo que precisamos. ¿Conformes?)

¿Cómo llevamos esos principios a su conocimiento, si no saben ni leer?

¿Cómo convencemos a una trabajadora de las ventajas que ha de reportarle el conocimiento de ciertos «aspectos» aún inéditos para ella?

¿Cómo la iniciamos en tantos conocimientos como ignora?

El cinema, deleitando e instruyendo, hará a las mujeres más conscientes y entendidas, pero... hay que hacer ese cinema.

Muchos, muchos films como «Maternidad».

Cinema documental, pero no para la «élite».

Exposición clara, sencilla. Optimismo en la divulgación.

Veraz y exacta en sus manifestaciones; poca literatura.

Si de algo pecaba «Maternidad» era de un exceso de títulos que nada decían a la buena orientación de la obra, y en cambio restaban interés a algunos momentos culminantes de la fábula.

No olvidemos que han de ser obras para mujeres.

Deleite y cultura; iniciación y conciencia: he ahí el postulado.

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Sevilla, febrero de 1933.

La Manera Sencillísima Cómo Puede Adquirirse La Belleza, El Triunfo Y La Felicidad



Miss Evelyn Denisson, mujer admirada por su extraordinaria belleza, conocida artista de los grandes music-halls norteamericanos y estrella cumbre de las más importantes revistas frívolas, dice: «Nunca hubiera

llegado a alcanzar la felicidad y el triunfo, de no haber existido los productos RISLER y de no haber tenido el buen acierto de someterme a este famoso tratamiento de belleza... Sólo al RISLER, y especialmente a sus maravillosos POLVOS DE ARROZ, debo mis éxitos, tanto personales como artísticos.»

Una mujer de cara grasienta y brillante pierde un noventa y cinco por ciento de su belleza, por hermoso que pueda ser su rostro. Hoy es sencillísimo eliminar completamente la grasa y brillantez del cutis.

Dada la fama que han adquirido en el mundo entero los inimitables productos norteamericanos de gran belleza RISLER, todas las señoras ya sa-

ben que los célebres POLVOS DE ARROZ RISLER contienen un secreto exclusivo de fabricación que transforman la tez en un hermoso rostro de piel fina, sedosa y aterciopelada.

**Usted, Señora,
También Puede Triunfar.
Atiéndase A Las Pruebas.**

NO GASTE DINERO

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas. Sección 29, Ancha, número 24, BARCELONA. (Mande cincuenta céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

RISLER

THE RISLER MANUFACTURING Co. - New York, París, London.

“RISLER” Publicity núm. 823.



NORMA KENNEDY
Actriz de la Universal

Un actor al que no hay que olvidar

por GLORIA BELLO

CITÁBAMOS el otro día a Karen Morley como a una de las artistas que últimamente se han ido adueñando poco a poco del público con su arte inteligente y su tenaz labor, comenzada no ha mucho, siempre en sentido ascendente. Hoy no podemos menos de recordar a Robert Montgomery, otro artista como ella, sencillo y sobrio pero convincente, que siguió hace algún tiempo la misma trayectoria que la actriz antes citada.

Vengo a hablar hoy de Robert Montgomery, pues

predilectos, pues lógicamente, la vista continua de los mismos es la mejor garantía de un largo período de éxito. En cambio, si un

frialdad cuando, al cabo de los tiempos, se vuelva a estrenar otro film del artista en cuestión, pues lo ha casi ya olvidado.

Pero dejemos a un lado estas disgresiones, y digamos el por qué de nuestras simpatías por el joven Montgomery. A nuestro entender es el tipo ideal para encarnar al hombre bueno, juvenil y un poco ingenuo; ese tipo de hombre que es precisamente el antítesis del «castigador». Montgomery no intenta nunca seducir al público con efectismos ridículos, sino que, por el contrario, su

Robert Montgomery no intenta nunca seducir al público con efectis-

mos ridículos, sino por el contrario, su sencillez y modestia son extraordinarias.

no sé por qué, me parece que se le tiene algo olvidado. Se debe esto, indudablemente, a que de algún tiempo a esta parte no se ha estrenado en esta ciudad ningún film interpretado por este actor, y eso que nos consta que la Metro tiene en su programa de esta temporada varias cintas a estrenar de este artista, aunque quizá se realicen estos estrenos casi al final de temporada, y probablemente—esto es una suposición mía—de una manera consecutiva. Este método que parece imperar en muchas de las casas cinematográficas nos parece un poco, con perdón sea dicho, desacertado. Al público, generalmente veleidoso e inconstante, es necesario mostrarle de una manera periódica y sistemática a sus actores más o menos

actor, por muchas simpatías que haya obtenido sobre el público en varias de sus producciones, permanece alejado de la pantalla en tal o cual ciudad, no por dejar de producir películas, sino porque los empresarios van dejando para última hora el estreno de sus films, es natural, y si no natural muy cierto, que el entusiasmo del público tenga tiempo sobrado para enfriarse y descender notablemente, no debiendo extrañarnos su

sencillez y modestia son extraordinarias.

Robert no es un hombre elegante en el sentido general que se le da a esta palabra, pero se ve en él al hombre a la par

que sencillo refinado. No es un «actorazo», porque posee un espíritu demasiado equilibrado para dejarse llevar por arranques temperamentales, pero interpreta sus papeles con una justeza, pulcritud y comprensión, que le hacen dueño de la situación sin el menor esfuerzo aparente. Su manera de actuar es diferente de la de muchos, en que no se observa nunca en ella la preocupación artística, el «cómo quedará» que se adivina en el trabajo de otros galanes mucho más experimentados que él. Evita siempre todo lo que sea exhibición innecesaria de sus cualidades de actor,



y es precisamente esta falta de ostentación, esa, como si dijéramos «tranquilidad» que imprime a todos sus papeles, la que le da ese cariz tan sincero y tan humano.

Este actor lo vimos en los comienzos de su carrera interpretando pequeños papeles en películas de ambiente deportivo y estudiantil, quizá porque su aspecto juvenil lo recomendaba para esta clase de interpretaciones, pero poco a poco fué demostrando que era un actor de más envergadura, hasta que se le concedió el papel de «partenaire» de Greta Garbo en «Inspiración». A nosotros nos pareció su labor en este film verdaderamente notable interpretando el «rol» del joven provinciano enamorado de la famosa modelo parisién que encarnaba Greta Garbo. Y nos convenció aún más, porque su trabajo no desmereció lo más mínimo al lado del de la sueca genial.

Confiamos que pronto podremos ver de nuevo a este simpático actor en las pantallas de nuestra ciudad, pues es una lástima que su aparición se efectúe tan de tarde en tarde.

Más de 600 personas en escena

ADemás de una historia emocionante como sería difícil encontrar otra igual, por la realidad y la crudeza de sus escenas y por el profundo interés social y humano del tema, «Soy un fugitivo» es también una

película de gran espectáculo por la cantidad y multiplicidad de elementos que se han sumado a su realización.

En una de las escenas se ven más de 600 presos en el patio de una cárcel. En otra, una cantidad casi igual de soldados que regresan de la gran guerra. Luego, a lo largo de este film extraordinario, son muchos los minutos que transcurren viendo como se mueven en escena conjuntos no inferiores a 200 hombres, ora construyendo una mag-

Señora
sus ojos poseerán un brillo
fascinador si usa
Suzidal



Colirio absolutamente
inofensivo
LABORATORIO DEL
D. GENOVÉ
RBLA. FLORES 5

nífica obra de ingeniería, ora presenciando la persecución del prisionero evadido, o en las escenas del tribunal, de la sala de baile, del club y del café.

«Soy un fugitivo» es la historia dolorosa y rigurosamente vivida por un hombre que acusa a la justicia de su país de no haber sido justa para él ni para millares de seres desgraciados que purgan en las cárceles crímenes que no han cometido. El protagonista real de esta historia es un hombre de carne y hueso que vive todavía perseguido sin tregua por haber escapado dos veces al castigo que no merecía y haberse atrevido a revelar verdades crueles.



ROBERT MONTGOMERY Metro Goldwyn-Mayer

¡Cómo! ¿son
estos tres
simpáticos
chiquillos
del gran
Maurice?

¿Acaso del
director Nor-
man Taurog,
que aparece
junto a Che-
valier?

No. Estos
tres bebés es-
tán... ¡inter-
viuando a
Chevalier!...

CÓMO CONOCIÓ CHEVALIER A IVONNE VALLÉE

por
FERNANDO RONDÓN

Ahora que se ha divorciado Chevalier, muchos periodistas yanquis se han ocupado largamente de las causas del divorcio. Para la mayoría de los que los trataron antes del último viaje de Chevalier a Europa, el hecho ha sido, no sólo sorprendente, sino contradictorio de la vida de la pareja en Hollywood y del amor y buena amistad que se profesaban. Chevalier era uno de los pocos maridos felices. No sólo le ligaba a su mujer el cariño de varios años, sino también la compañía en días no tan prósperos y el recuerdo de triunfos teatrales comunes. Además, Chevalier nunca disimu-

ló lo agradecido que estaba a su mujer por haberse consagrado tan abnegadamente a asistirle y curarle cuando la pasión de la cocaína se apoderó de él, estando en París, pocos años después de la guerra.

Es interesante recordar cómo conoció Chevalier a su mujer.

Era el año 1917. Chevalier, herido en una de las primeras batallas de la guerra y hecho prisionero por los alemanes, se había escapado del campo de concentración empleando el uniforme de un camillero alemán. Estaba de regreso en París, había sido dado de baja por el Departamento de Reclutamiento co-

mo inútil para el servicio a causa de un fuerte trastorno nervioso, y reaparecía como cantante en un music-hall de París. El director del espectáculo insertó en los programas del estreno la siguiente nota:

«Monsieur Chevalier, que divertirá a usted esta noche con sus canciones, fué herido en el campo de batalla en el mes de agosto de 1914. Ha pasado veintiséis meses en un campo de concentración de prisioneros, y si esta noche está cantando mientras los otros se baten, es porque ha sido honorablemente licenciado del ejército y porque ya ha cumplido con su deber.»





PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
INSTALACION PRINCEPIESCA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES/
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUÑA 6 - BARNA.

Estas cuatro líneas fueron la base de la popularidad de Maurice. Hasta entonces nunca había sido verdaderamente popular ni nunca su fama pudo compararse con la de la Mistinguette. De allí en adelante el cantante-soldado fué considerado como un camarada de los que se batían, como un buen francés. En algunos music-halls de París volvió a acompañar a la Mistinguette, pero día a día su fama y su nombre eclipsaron a los de la célebre artista. La emulación comenzó a transformarse en rivalidad peligrosa; así es cuando León Volterra, gerente del Casino, anunció que la famosa pareja de baile iba a ser separada, ambos creyeron ganar con ello. Eran estrellas demasiado brillantes para trabajar en un solo escenario.

Cuando se separó de su antigua amiga, ya no le quedaba ningún resto de pasión. Como no le quedaba tampoco a ella. Pero él tenía treinta y dos años y ella se acercaba rápidamente a los cuarenta y tantos. Chevalier se marchó a Londres, donde debutó frente a Elsie Janie. El frío y la reserva del público británico cedieron pronto a la admiración cariñosa que el francés despertaba, y Chevalier, desde su primera noche, comenzó a cimentar en Londres su popularidad como lo había hecho antes en París. Allí conoció a un productor de películas que le propuso regresar a Francia y probar fortuna en la pantalla. Chevalier aceptó la idea en principio, pero temió que su fama decayese al presentarse en el lienzo sin la gracia de su voz, sin la picardía de sus canciones y sin más armas que sus naturales cualidades para la pantomima. De vuelta a París decidió aplazar por algunos meses la filmación de la cinta y presentarse al público en una revista musical primero. Pero el productor consiguió arrancarle por escrito una promesa de contrato para cuando cerrase la revista en cuestión.

Pronto comenzaron los ensayos. Chevalier ha sido siempre un infatigable trabajador. Hoy mismo, a pesar de trabajar para una compañía americana que le asegura un salario fabuloso, resulten buenas o malas las películas y bajo la dirección de expertos directores, Chevalier toma parte activa en la preparación de sus películas. Ayuda casi siempre a escribir la letra de las canciones, colabora en la adaptación de los argumentos, en la selección del reparto, etc. Dos meses antes de que se comience una película suya, se le encuentra a diario en el estudio de diez de

la mañana a cuatro o cinco de la tarde, ya en las oficinas, ya en los despachos de los escritores, ya en su camarín o en los cuartos de proyección. Pocos actores trabajan más que él en la lectura de su correspondencia, en la preparación del material de publicidad, etc. Hace algunos años, Chevalier, más joven, más ambicioso y con más necesidad de dinero, trabajaba aún con mayor ardor en el ensayo de sus revistas.

Durante uno de los últimos ensayos parciales de la obra, Chevalier vió a una muchacha de grandes ojos oscuros, bella, modesta, delicada, que estaba sentada en una butaca y observaba atentamente todo el movimiento de los actores, de las cámaras, de las bambalinas, etcétera. Sin hacerse presentar por nadie, Chevalier la abordó y le preguntó cómo se llamaba.

—Ivonne Vallee—contestó la muchacha.

—¿Le gustaría trabajar en una película conmigo, señorita?

—¡Oh!, no, señor Chevalier; no, gracias, señor.

—¿Ni siquiera vendría usted conmigo a charlar un rato?

—No acerca de la película. Soy bailarina y nada podría hacer en el cine —replicó ella tímidamente.

—¿Pero por qué parece usted tan asustada?—dijo Chevalier.

—No me lo explico, señor.

Así se conocieron Maurice Chevalier y la que había de ser más tarde su esposa. Ivonne acababa de llegar a París a acompañar a su hermana, cuyo novio había sido muerto por los alemanes cerca del Fuerte Vaux. Estando en Hollywood, hace año y medio, me explicaba miss Vallee su terrible timidez en el primer encuentro con Maurice.

—Entonces era yo una «petit sauvage». Tenía todas las ideas de las aldeanas francesas. Mi familia era terriblemente estricta. Los actores eran considerados entre mis amigas como la gente más peligrosa. La primera vez que alguien me llamó artista se me subió toda la sangre a la cabeza. Nunca en mi vida me he vuelto a sentir tan avergonzada.

No pude menos de preguntarle:

—¿Cómo se le ocurrió dedicarse al baile siendo tan tímida y sintiendo tanto terror por el teatro y la gente de teatro?

—Simplemente, las circunstancias. De pequeña era muy débil y escasamente desarrollada. Cuando tenía ocho años, el médico le dijo a mi madre que debía enviarme a una escuela de gimnasia si quería hacer de mí una mujer. Pero éramos demasiado pobres para que mi madre pudiera hacer semejante gasto. Entonces sugirió el médico algunas clases de baile y ballet ruso. Como en él había un

(Continúa en
"Informaciones")

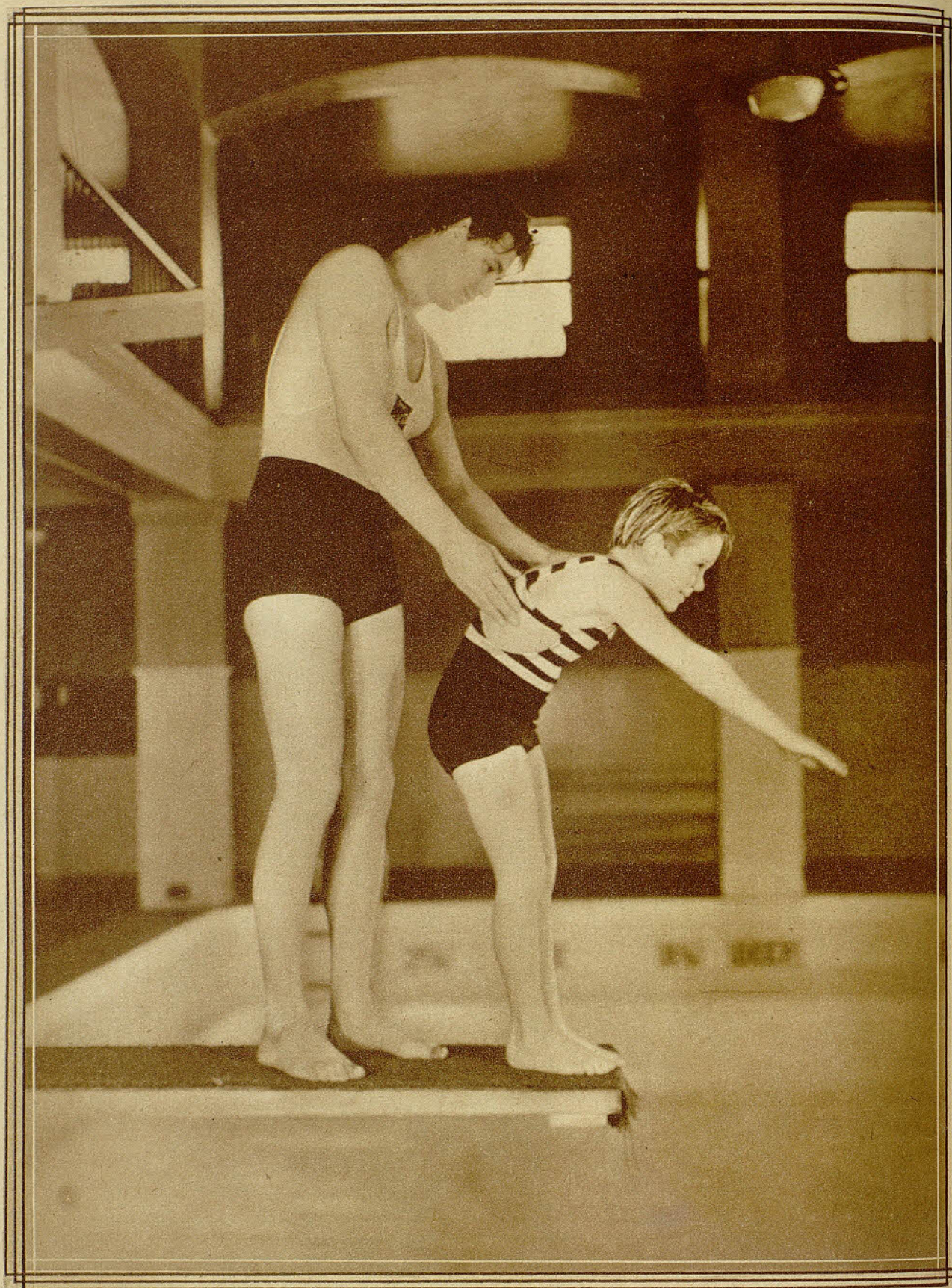


Johnny Weissmuller, dando unas lecciones de natación a su pequeño camarada, Jackie Cooper.

UN H O M B R E T Ó N CON ALMA DE NIÑO

por

CARMEN
DE PINILLOS



Cierto médico recetó a un muchacho desmedrado de Chicago ejercicios de natación para fortalecerse. Y fué así como Johnny Weissmuller vistió por primera vez el traje de baño.

Habiendo batido el record en casi todos los campeonatos de natación, proclamado poseedor de una figura varonil, tal vez la más perfecta en el mundo, y famoso «Tarzán» de la pantalla, el Johnny Weissmuller de hoy es persona muy diferente del endeble y apocado chiquillo, de origen austríaco, que se metió con pasos vacilantes en el estanque de natación.

Los primeros esfuerzos de Johnny para aprender a nadar pusieron a prueba toda la decisión y perseverancia de su carácter. So-

breponfase al cansancio y el desfallecimiento con el ansia de adquirir salud. Y no solamente obtuvo la salud, sino que se abrió el camino de la fama.

Hacia algún tiempo que Johnny Weissmuller se dedicaba a la natación cuando se hizo notar por la asombrosa rapidez que alcanzaba con cierto braceo peculiar suyo. Los atletas de la escuela de educación superior lo incluyeron en su grupo, naturalmente, y William Bachrach, entrenador del equipo del Illinois Athletic Club, se interesó por él.

Hasta entonces Johnny había sido nadador por «intuición». Bachrach analizó su braceo, dirigiéndolo de manera que cada movimiento adquiriera el grado máximo de efi-

ciencia en el agua, y enseñó al joven a desarrollar toda su natural habilidad.

Luego, en la Universidad, Johnny participó en muchos eventos de natación, ganando el campeonato del Amateur Athletic Club en la estación naval de entrenamiento en los Grandes Lagos.

Durante su reinado de amateur ganó treinta y nueve medallas de campeonatos y fué el héroe de las Olimpiadas de París en 1924 y en Amsterdam en 1928. Por todo, ha sido vencedor en setenta y cinco campeonatos de velocidad.

Su introducción en la pantalla prodújose de manera curiosa.

La Metro-Goldwyn-Mayer estaba buscando un actor para que desempeñara el papel



RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deteste los reflejos rojizos que dejan otros productos. Pida a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero "tono platinado".

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a

LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes 813

de «Tarzán, el hombre mono», en la película de este nombre, en momentos que Weissmuller actuaba en una cinta para otra compañía, ilustrando el deporte de la natación. Cierta funcionaria de la Metro-Goldwyn-Mayer vió aquella película.

—Este es el hombre que necesitamos— declaró el funcionario.

—¿Pero sabrá representar?— preguntó otro.

Esto podía decidirse fácilmente.

—Le tomaremos una prueba—dijo el primero—y veremos lo que sale.

Johnny llegó a los estudios aturrido por la magnitud de la organización y con la casi

certidumbre de que no serviría para el caso.

El coronel W. S. Van Dyke, director de la producción, acudió a un medio seguro de curar aquel obscuro sentimiento de inferioridad.

—¡Mira, mocetón, vas a hacerlo bien o te arrancaré uno de esos enormes pulmones!—jactóse Van Dyke—. Lo único que necesitas es actuar como de costumbre en la vida real. Eres el tipo viviente de «Tarzán».

Johnny se sintió muy consolado. Tomáronle pruebas con varias actrices, decidiéndose al cabo que el rol de heroína lo desempeñaría Maureen O'Sullivan.

—Este hombre es exactamente el «Tarzán» que yo imaginaba al escribir las historias—declaró Edgar Rice Burroughs, el autor.

No fué tan fácil como todo eso, sin embargo. Johnny trabajó horas enteras, ensayando, aprendiendo los secretos de los ángulos de la cámara y batallando con el diálogo. Van Dyke le ayudaba en todas sus dificultades.

Conforme adelantaba la película, el admirable talento histriónico del muchacho se puso de relieve. Aprendió a identificarse con su personaje, a pensar como lo habría hecho «Tarzán».

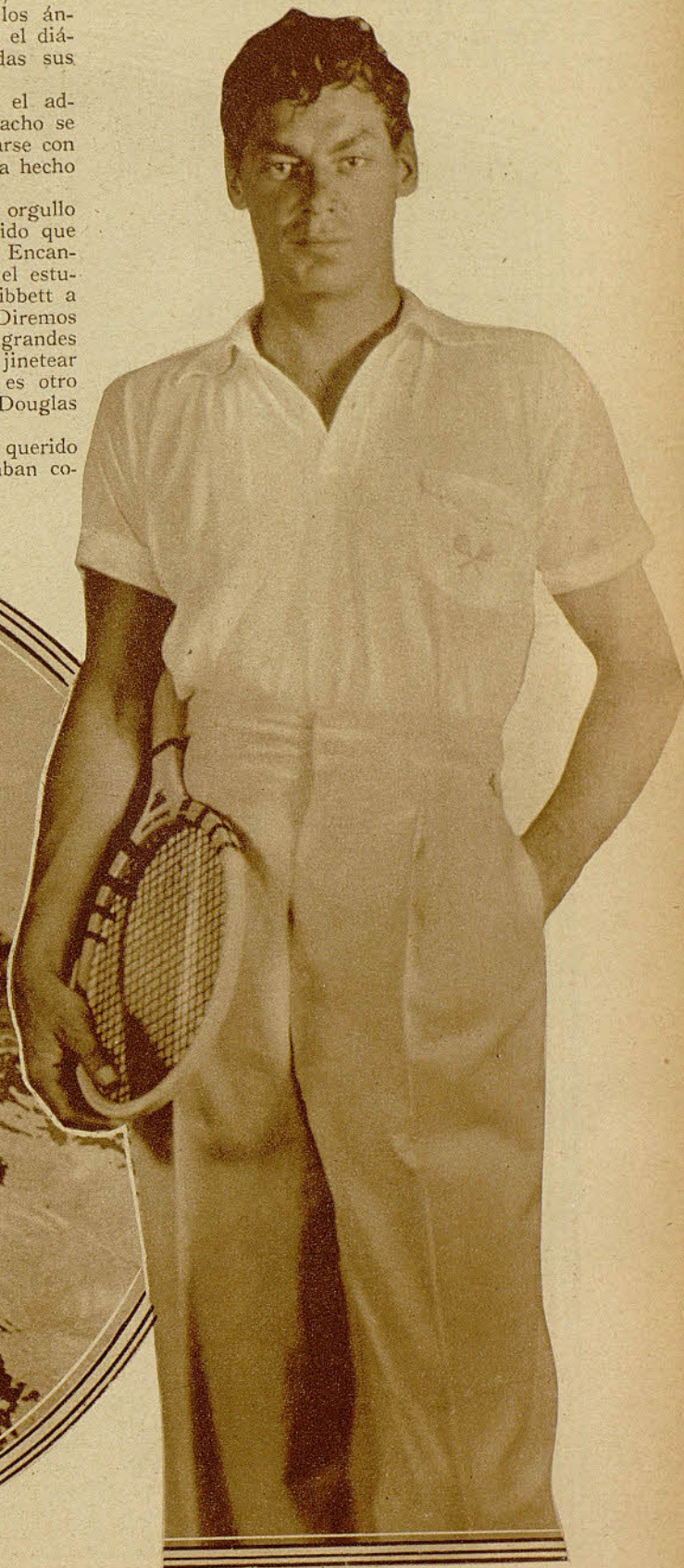
Uno de sus momentos de mayor orgullo fué cuando dominó el extraño bramido que lanza en «Tarzán, el hombre mono». Encantábase con soltar su grito por todo el estudio, y solía desafiar a Lawrence Tibbett a que intentara duplicar tal hazaña. Diremos de paso que Johnny y Tibbett son grandes amigos y salían juntos a menudo a jinetear por los alrededores. Buster Keaton es otro de sus compinches, lo mismo que Douglas Fairbanks.

La verdad es que se ha hecho muy querido en Hollywood. Al principio le miraban co-

mo a un héroe del atletismo y le trataban como trata el público a las celebridades de todas clases; pero luego, la naturalidad y la simpatía ingénita del muchacho, hicieron que sus admiradores se convirtiesen en amigos. Hoy, por hoy, es uno de los miembros más populares de la colonia del cine.

Es de maneras sosegadas, casi tímidas. Antes de hablar se detiene a pensar, y es sumamente exacto en especificar los hechos. Habla poco de su labor en la pantalla, pero está siempre dispuesto a dar detalles sobre la natación, sobre la correcta manera de brincar y las pequeñas tretas para obtener mayor velocidad.

Hay tal simetría en las proporciones de su cuerpo, que apenas se da una cuenta de su estatura. Mide 1'89 m., con huesos y músculos de acero sin una onza de grasa.



LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA

Entre los films más calificados de la actual temporada, figura el que presentará la casa Febrer y Blay, de la marca Aafa, y el título de

“LA BAILARINA DE SANS-SOUCI”

con un cuadro de intérpretes de primera categoría encabezado por la bellísima y escultural Líl Dagover, Hans Stuwe y Otto Gebühr.



FilmoTeca

“La bailarina de Sans-Souci”

es una obra de época, de presentación fastuosa, rica de vestuario y de gran colorido artístico.

Una película que seguramente marcará una etapa en el cinema europeo.



ESCENARIO DE "EL MARIDO DE MI NOVIA"

EL sueño de mister Poisson (André Berley), comerciante de conservas al por mayor, es que su hija Lucía (Mari Glory) realice una boda brillante. Él quisiera hacerla duquesa para tener una situación mundana que facilitara sus aspiraciones políticas. Sus pretensiones se dirigen al duque de Barfleur (Pierre Etchepare), a quien quiere a toda costa por yerno. Pero existe un obstáculo: el padre del duque, lleno de pre-

prórroga le es necesaria para terminar sus estudios de derecho que le permitirán, con la carrera de abogado, crearse una situación. Pero Poisson no ha comprendido bien e imagina que el joven no tiene sino dos meses de vida. Esto es para él un rayo de luz. «Si hago casar a mi hija con el marqués—se dice—y el marqués muere dentro de dos meses, mi hija es viuda y el viejo duque de Barfleur, que desdén a mademoiselle Pois-

son y el duque lo llevan todas las noches a los lugares más divertidos de París, y cada durante la noche se escapa y va en busca de su joven esposa. Le hace el amor con vehemencia y con tal acierto, que logra conquistarla. Sin embargo, continúa durante algún tiempo representando delante de su suegro la comedia que le ha hecho feliz: está muy enfermo, morirá pronto, su esposa quedará viuda, etc., etc. Para apresurar su fin, Poisson y el duque lo llevan todas las noches a los lugares más divertidos de París, y cada



Escena de la producción francesa "El marido de mi novia", de la que son figuras destacadas, Marie Glory y Fernand Gravey

juicios, se opone a que su hijo se case con la hija de un conservero. Entre los empleados de la fábrica de mister Poisson se encuentra el joven marqués de La Cour (Fernand Gravey) completamente arruinado. Poco asiduo al trabajo, el marqués llega siempre tarde a la oficina.

Amenazado de cesantía se le ocurre contarle a Poisson, para moverlo a piedad, que su salud es muy delicada, y le suplica que le conserve aún siquiera un par de meses. Esta

son, no tendrá nada que objetar al matrimonio de su heredero con la viuda del marqués de La Cour.

El joven marqués, que ama en secreto a la hija de Poisson, queda encantado de este proyecto y se presta a él entusiasmado. La boda se celebra en la intimidad. Mas como el marqués tarda en morir, Poisson y el duque, que están de acuerdo, se proponen alojarlo en un pabellón aislado y muy húmedo. El marqués parece resignarse, mas

noche se ve obligado a engañarles para des- embarazarse de ellos y poder ir en busca de su mujercita.

Mas todo acaba por descubrirse, y como el marqués de La Cour adora a su encantadora esposa, que le corresponde apasionadamente, promete a su suegro no guardarle rencor, y lo que vale más, facilitarle su carrera política. Mademoiselle Poisson no será duquesa. Pero será, eso sí, la más dichosa de las marquesas.

La moda en la pantalla

Carole Lombard, luce en la presente fotografía una extravagante y original "toilette", compuesta de un traje gris claro, con una ancha franja en el bajo de la chaqueta y en el cuello, de piel suave a grandes manchas. El voluminoso mangullo, haciendo juego, y el gracioso sombrero negro estilo holandesa, completan este original y atrevido atavío.

Karen Morley, nos muestra un sencillo y elegante traje mañanero, compuesto de falda y chaqueta en lanilla de un color "beige" claro, con bufanda y sombrero en tonos marrón y amarillo apagado.

Mary Duncan, luciendo un elegante abrigo, dibujado por Adrián, en paño mate color tabaco, con grandes puños y cuello de zorro rojizo. Toca del mismo género del abrigo.



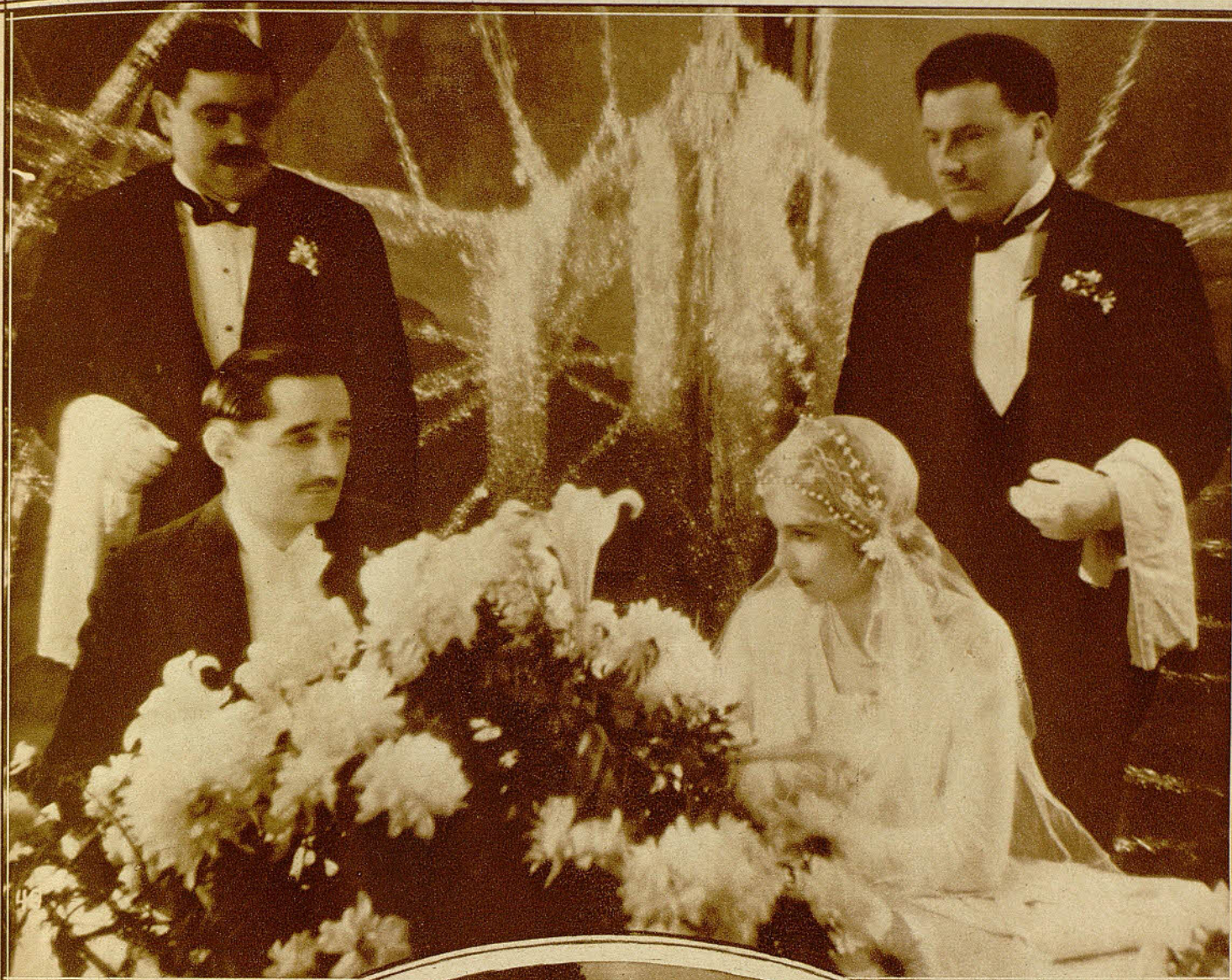


Dos artistas que han logrado el máximo prestigio—la monísima Janet Gaynor y el simpático Charles Farrell—aparecen juntos otra vez en una nueva producción, editada por la Fox, con el título de

“Teresita”

a la que corresponden las fotos que ilustran esta página.





Momentos escéni-
cos de la pro-
ducción de

"LA DAMA AZUL"

doblada
en espa-
ñol y



Exclusivas
Almíra

que inter-
pretan André
Baugé y Josse-
line Gaël.

Unas escenas de la magistral producción
Metro-Goldwyn-Mayer

“Grand Hotel”

en la que figura un elenco de notabilísimos artistas, a cuyo frente figura el siguiente grupo de “stars”: Greta Garbo, Joan Crawford, John y Lionel Barrymore, Wallace Beery y Lewis Stone.



SILUETAS DEL CINE PARLANTE

CHESTER MORRIS

CHESTER MORRIS nació en Nueva York el 16 de febrero de 1901. Su padre, William Morris, el conocido actor, fué «partenaire» de la señora Fiske, madame Modjeska, Olga Nethersole, y perteneció también a la compañía de Charles Frohman. Su madre, que se llamó de soltera Etta Hawkins, era también actriz, y obtuvo su mayor éxito como «partenaire» de E. H. Sothorn en «Lord Chumley».

Chester estudió en las secciones de escuela graduada y escuela de altos estudios de la Lincoln School, de Mount Vernon (Estados Unidos). Su padre no quería que fuese actor, y el muchacho sentía gran inclinación artística, y mientras era alumno de la escuela de altos estudios se trasladó a Nueva York para estudiar un año en la Art Students League. Mientras se hallaba también en dicha escuela de altos estudios se agregó a los «Westchester Players», compañía que actuaba permanentemente en Mount Vernon, y actuando en ella interpretó primeros papeles en la obra «Smilin Through» y otras varias.

Cuando tenía diez y seis años, Chester Morris se presentó ante un agente teatral como hijo de William Morris, y fué enviado por el agente a visitar a Augustus Thomas, escritor que iba a estrenar «The Copperhead», con Lionel Barrymore. Anteriormente, Chester se había trasladado a Fort Lee, Nueva Jersey, donde Barrymore estaba filmando «Jim, the Penman», y había solicitado allí infructuosamente que le dejasen interpretar un papel de anciano. Ahora obtuvo el papel de un hombre de treinta y cinco años en «The Copperhead» y un sueldo de cincuenta dólares semanales. Esta obra se representó veinte semanas seguidas. Después de algunas otras actuaciones, y durante un período de lucha, Chester Morris trabajó en compañías permanentes durante veinticinco semanas en Providencia, Washington y Baltimore, a razón de dos representaciones por día.

Luego actuó en la obra «The Exciters», en el teatro de Times Square, en Nueva York. El conocido productor teatral George M. Cohan, le ofreció enviarle a Londres para actuar en «Esto es Londres», pero como pidiera trescientos cincuenta dólares por semana, lo despidió a cajas destempladas. Estuvo inactivo varios meses, y aceptó después el sueldo de doscientos dólares semanales durante una jira teatral que duró cuarenta y una semanas, recorriendo 26.000 millas americanas.

William Morris estrenó un «sketch» vodevilés interpretado por toda la familia: la madre, el padre, la hermana, Chester y dos hermanos. Después de dos años de representar vaudeville, los Morris se hallaban en Los Angeles cuando Cecil B. De Mille les invitó un día a cenar en su casa, pues era amigo de los padres desde hacía años. De Mille miró a Chester Morris a través de sus gafas con cristales de color, examinó detenidamente su rostro y le pre-

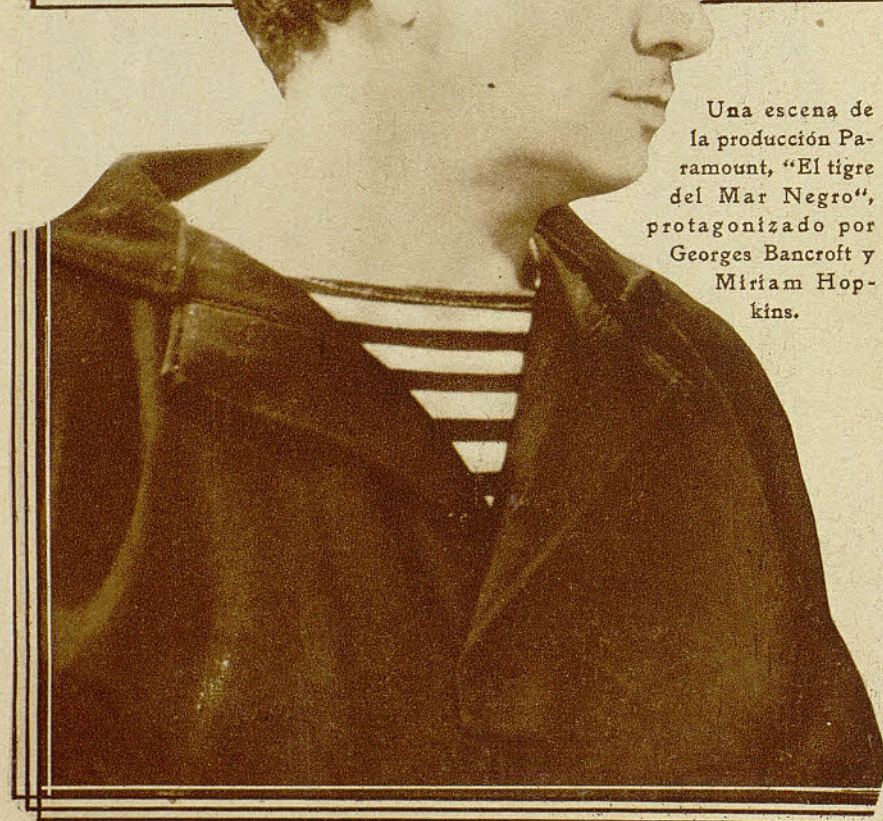
guntó si había trabajado nunca para la pantalla. Chester contestó que creía no quedar bien. «Cualquiera puede quedar bien si yo quiero», repuso De Mille. Chester quedó citado para cierto día por la mañana en el estudio, pero cuando se presentó allí vió que De Mille se había olvidado completamente de él y había emprendido un crucero en su yate de tres meses de duración. De vuelta a Nueva York Chester interpretó algunas obras teatrales, entre ellas «Crime», que estuvo en el cartel durante año y medio, señalando el mayor éxito de su carrera. Pos-

teriormente actuó en otra obra al lado de Claudette Colbert y de su padre, William Morris. D. W. Griffith fué a Nueva York durante el verano de 1928, para buscar nuevas caras para la pantalla, y efectuó varias pruebas mudas a distintos actores, Chester Morris entre ellos. Cuando las pruebas llegaron a Hollywood, el director Roland West vió una de Morris. West iba a filmar entonces un film parlante «Ronda nocturna» (presentada en España en versión silente). Preguntó a Griffith si tenía intención de emplear a Morris, y ante su respuesta negativa West telegrafió a Nueva York que necesitaba a Chester Morris en Hollywood para filmar «Ronda nocturna». El papel de Chick Williams en este film de los Artistas Asociados le valió en seguida un contrato con Joseph M. Schenck y Roland West. Desde entonces ha interpretado varias películas como «El sargento Grischa», «The big house» (El presidio), «La divorciada», con Norma Shearer, y algunas más. Después ha interpretado «The Bat Whispers», otra vez bajo la dirección de Roland West, «Corsario», basada en la célebre novela de Walton Green, publicada por entregas en el *Liberty Magazine*, y «Un as en las nubes», con Billie Dove.

El 8 de noviembre de 1926, Chester Morris casó con Sue Kilborn. Tiene un hijo, Brooks, de cinco años y medio de edad, y una hija, Cynthia, que cuenta unos diez y ocho meses.

La última foto que se ha hecho el popular actor de la U. A.





Una escena de la producción Paramount, "El tigre del Mar Negro", protagonizado por Georges Bancroft y Miriam Hopkins.

¿CÓMO VINO LA REVOLUCIÓN RUSA?

EN torno a este episodio que dejará huella imborrable, se ha fantaseado casi tanto como en torno a la guerra europea. No en balde ha dicho un escritor que ambos acontecimientos podían parangonarse en importancia y que serían los más grandes entre cuantos conocerían muchas generaciones. Esta misma importancia, repetimos, ha motivado que se hayan escrito infinidad de historias sin una lógica base de información.

«El Tigre del Mar Negro», producción Paramount, es un documento vivo sobre las trágicas horas que precedieron a la implantación definitiva del régimen soviético. En dicha película, sin partidismos de ninguna clase, nos es dado admirar las luchas de los que quisieron romper las cadenas de la esclavitud, y los desesperados esfuerzos de los poderosos para salvar su vida de la ola roja.

En la confección de esta emocionante historia, interpretada por Georges Bancroft y Miriam Hopkins, han intervenido personas que vivieron los trágicos momentos que en la obra se relatan y, además, la Paramount no ha escatimado elementos de ninguna especie para que el espectador pudiese tener una visión exacta y veraz de tan trascendental hecho. Esta conciencia artística explica en parte el grande y merecido éxito que en todas partes ha obtenido tan sensacional y acabada producción de arte.



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentarán, el martes, día 28, en el
Cinema CATALUÑA

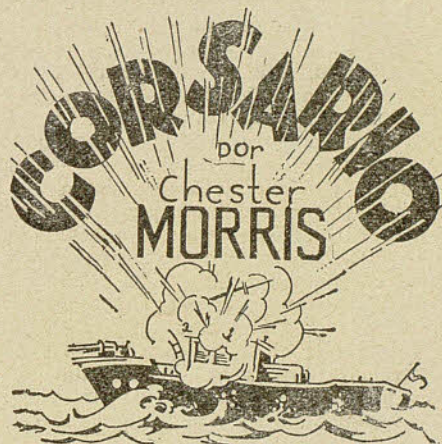


Un gran reportaje

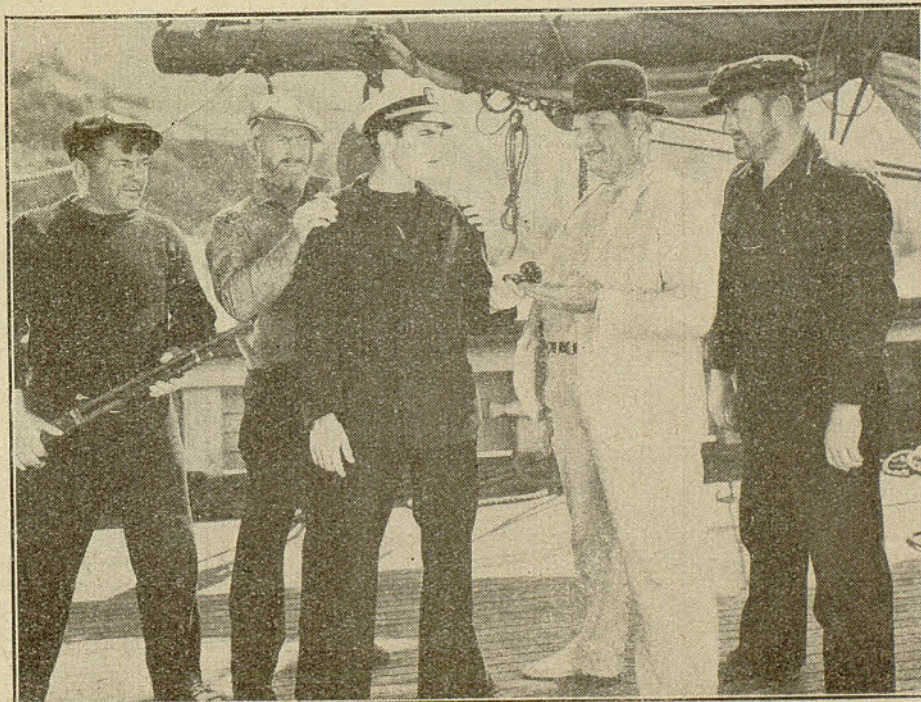
Producción de HOWARD HUGHES, dirigida por LEWIS MILESTONE.

Intérpretes: ADOLPHE MENJOU, PAT O'BRIEN y MARY BRIAN.

y



Producción
de **Roland
West**, inter-
pretada por
**CHESTER
MORRIS,
ALISON
LOYD y
FRED
KOHLEK.**



*Un film
de amor,
emoción y
aventuras.*

HISTORIA CINEMATOGRAFICA DEL AÑO 1932, EN HOLLYWOOD

por FERNANDO RONDÓN

(Exclusivo para "Popular Film")

(Conclusión)

Miriam Hopkins hubo de trabajar en dos o tres cintas grises antes de que la Paramount la permitiera desplegar su talento. Pero cuando le dió la ocasión, ésta fué extraordinaria. Bajo la dirección de Lubistch y con Kay Francis y Herbert Marshall en «Trouble in Paradise».

El sol de Clark Gable ha entrado en perpetuo eclipse. Nada le ha hecho más daño que aparecer en la pantalla de frac o encarnando personajes cuyo valor trascendental, como el protagonista de «Strange Interlude», es un peso asfixiante para el pobre Gable. Después de todo, debió su éxito a que con nadie quisieran las damas dotar a sus maridos de aditamentos frontales mejor que con Gable.

¿Qué decir de Marion Davies, las Bennett, Dorothy Mackaill, Lylian Tashman, las Talmadge, etc.? Pues que durante todo el año ofrecieron magníficas recepciones, bailes suntuosos y derrocharon a manos llenas dinero en trajes, en viajes, hasta en matrimonios.

Para Gloria Swanson parece haber llegado el fin. Su última cinta, «Esta noche o nunca», nos puso por delante a una jamona que necesita quitarse de encima algunos años y bajar de peso varias libras para poder interesar.

De Ruth Chatterton no nos acordáramos a no ser por su divorcio y por su luna de miel. Todo ello tuvo la ternura, inolvidable para quien la mira, que tienen los amores de una solterona con su falderillo.

Elissa Landi, actriz con personalidad, dotada de tipo original y de voz musical, actuó con bastante fortuna en «Passport to Hell».

Dolores del Río, dirigida por King Vidor con evidente acierto en una película de primera clase, «Ave del Paraíso», probó que está físicamente imposibilitada para actuar en el cine parlante. Su voz parece oxidada, inútil para emitir sonidos interesantes, sentidamente tiernos o coloreados de dramática. Sus gestos son también molestos para el espectador. ¿Quién podrá dejar de reír viéndola en aquel close-up en que da a beber a Joel McCrea y en que el pulimento perfecto de sus uñas, estilo Hollywood, quiere injertarse en el atavío de una muchacha de Hawaii?

Edward Robinson actuó excelentemente en dos películas, y muy aceptablemente en otra. Es un actor magnífico, a quien el cine aún no ha echado a perder, y que tiene un porvenir brillante. No será extraño que pronto reciba los mismos honores que este año se confirieron a March.

Lo mismo puede decirse de James Cagney.

Lee Tracy es un debutante del año que no carece de personalidad y que con la buena fortuna que tuvo de trabajar en «Blessed Event», una buena comedia de Warner, ha ganado la simpatía de numeroso público.

Tallulah Bankhead perdió su contrato con la Paramount.

Robert Montgomery desaparece siempre en cuanto le toca actuar al lado de mujeres. Le sucede lo mismo que a Ramón Novarro. Con chiquillas — Mary Brian, Madge Evans, Frances Dee — no andan mal. Pero están apañados junto a la Garbo, la Crawford, la Bankhead, Helen Hayes, etc.

Kay Francis y William Powell han tenido varios éxitos trabajando en pareja. Mas o menos los han merecido. Powell, por su parte, realizó una excelente performance en «High Pressure».

Dorothy Wilson, la estenógrafa que llegó a ser estrella, es una muchacha muy bonita,

que viste con elegancia y que tiene cara de ser muy inteligente.

Un magnífico actor que sólo aplausos ha cosechado durante el año, aun cuando ha sido encajado en obras soporíferas, unas; absurdas, otras, es Clive Brook. El, Ronald Colman, Marshall, March, Howard, Cagney, Stuart Erwin, constituyen un grupo de primeros actores que todo el año se han distribuido los honores máximos.

Joan Blondell, que debutara también el año pasado, se ha aproximado al estrellato a través de media docena de películas, en las que no deja de arrancar carcajadas al público. Le sucede lo mismo que a Ina Claire. En comedias en que las alusiones al sexo son constantes, la finura del diálogo es imposible. Entonces la cinta sólo puede salvarse derramando chistes picantes, de franco sabor a menta. En tales películas, la Claire y la Blondell tienen asegurado el éxito.

¿Ha evolucionado el cine yanqui de 1931 a 1932?

La influencia europea es ostensible en la técnica, a veces en los temas, casi nunca en la actuación de los actores ni en lo que tie-

nen de fundamental las películas que Hollywood exporta.

Hollywood ha estado siempre sordo a la inquietud del mundo.

Sus oídos no se han abierto durante el año que muere ni sus sentidos han recibido la impresión del positivo dolor en que comienza a debatirse el pueblo yanqui. Que la agitación del mundo no fuera reflejada en películas hechas primeramente para los norteamericanos, era fácil de comprender. Pero es un poco más difícil explicarse por qué el cine americano es faccioso y refractario a todo lo que no sea el puro interés económico de los productores. Especialmente hoy que los americanos se estremecen pavorosamente ante la quiebra mal disimulada de sus principios y de todas las instituciones en que pusieron su fe y su esfuerzo. Censurar a los políticos es en el fondo tomarles en serio. De aquí que los films políticos de Hollywood se unan los más al capitalismo que se permite el lujo — la insolencia, sería mejor — de ser franco a medias acerca de su propia putrefacción interna.

Ni el ideal trágico de nuestra juventud «que obra bajo el fastidio de una época despojada de sus razones de vivir», ni los eternos y hondos temas de todos los siglos, se trasuntan jamás en el lienzo. De aquí la esterilidad del cine yanqui, de aquí su acedia y su envidia al cine europeo y especialmente al cine rusoalemán, único esfuerzo jugoso del cine de nuestro tiempo.

Hollywood, diciembre 1932.

EL ARTE DE LA EXPRESIÓN EN EL CINE

por A. DEL AMO ALGARA

(Conclusión del artículo publicado en el n.º 338)

Tenemos después que las emociones, no en el momento de expresarlas, que esto es algo distinto, sino en su formación, pueden provocarse en el individuo — aun cuando no lo exteriorice — espontáneamente, o puede ser retardada esa provocación. De aquí que las podamos dividir también en «entoprogresivas» y de «relámpago», según las dos maneras (Beyle-Stendhal) que tienen de formarse. El «orgullo», como la «envidia» y los «celos», por ejemplo, son pasiones lentoprogresivas, que están sometidas a una cristalización constante; el individuo que las adquiere suele cogerlas y no soltarlas hasta que no desaparece el objeto que las produce. La «cólera», la «ira» y el «miedo», aun cuando sean pasiones consecuentes de otras, descargan rápidamente, y a estas son las que se les llama relámpago.

Todo esto que queda dicho y que nos servirá de base para el estudio de la expresión en el cinematógrafo, es en cuanto a las emociones que intervienen en la interpretación de una escena de cualquier «escenario» u obra literaria. Ahora veamos lo que nos dice el profesor E. Pierret (Lión 1888) con respecto a la mímica, y las dos cosas que han de tenerse en cuenta al encarnar un actor la figura de un personaje en la pantalla. De aquí que tengamos que considerar que existen dos clases de expresión, según que el hombre sea anormal o normal, y para cuya interpretación el autor tiene que modificar el gesto, adaptándolo al grado de anormalidad del personaje que se trate de representar. Por eso el profesor Pierret dice que «la mímica se puede dividir en dos grupos», según que el que la realiza tenga que aparecer en escena desempeñando el papel de una persona anormal — loca, borracha, idiota, parálisis, etc. — o normal; esto es, sana de toda enfermedad mental. Estos dos grupos a que se refiere este profesor francés, son los siguientes:

1.º En el hombre sano, la expresión es «rápida», «concordante», «adecuada», «homogénea» y «persistente».

2.º Por el contrario, en el hombre enfermo es «lenta» (tontería o insensibilidad); «discordante» (la risa, por ejemplo, en situaciones tristes); «excesiva» (excitación maníaca); «insuficiente» (indiferencia); «disociada» (parálisis, simulación...), y «fugitiva» (inestabilidad mental).

En «La mujer X», que yo recuerdo en este instante, y por estar dialogada en castellano, cosa que interviene mucho en esto, se aprecian admirablemente estas dos situaciones de la expresión, realizadas con exquisita fogosidad por María Ladrón de Guevara. Al principio aparece como una mujer abnegada y consciente, que aun aborrecida por el marido, se preocupa con tierno amor por la suerte de su hijo. Después, degenerada ya y entregada al vicio, sobre todo en la última escena en que aparecen el que trata de explotarla y ella, podemos ver una serie de gestos maravillosamente interpretados, en los que abunda lo que el profesor Pierret nos enseña en el segundo grupo.

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa,
obra como regeneradora del pelo y
vuelve a brotar el cabello.

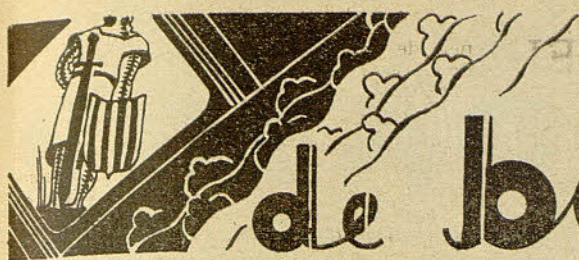
Es otro de los éxitos de

“Laboratorios Bretona-Barcelona”

Precio del frasco: 7 Ptas.

VENTA: Barcelona: Sres. Vidal y Ribas, -
Dalmau Oliveres, S. A. y perfumerías.

PROVINCIAS: Se remite contra reembolso
y sin aumento de precio. Pedirlo al Agente
General: José Oller, Salmerón, 240.-Tel. 76183.-
Barcelona.



pantalla de barcelona

ESTRENOS

Fantasio:

"La bailarina de Sans-Souci"

En esta comedia lírica, que a veces toma aires de opereta, se ha escogido un trozo de la historia de Prusia, para amañarlo convenientemente y producir una obra artística, con todo el realce que le presta el vestuario de época y un decorado suntuoso.

Las debilidades—y veleidades—de reyes y príncipes que narra la Historia de cualquier país, en muchos de sus capítulos, están aquí presentados en forma graciosa. La influencia que ejerce una bella bailarina—Lil Dagover—en el ánimo de Federico el Grande, el idilio que se inicia entre este monarca y la linda artista, sólo sirve para apuntar esas debilidades de los monarcas más famosos, y las intrigas, devaneos y murmuraciones de todas las cortes.

Las escenas del «ballet» tienen un gran colorido, y en ellas demuestra Lil Dagover, encantadora y atrayente, sus dotes de danzarina.

En un plano inferior al de la hermosa actriz, destacan Otto Gebühr y Hans Stuwe.

Es una verdadera lástima que no se hayan cuidado más los letros y que el tituista, en su afán de destacar la agudeza de Federico el Grande, le haya hecho hablar unánimemente, al decir que entender viene de entendimiento.

El rey de Prusia no era un filólogo, un filósofo, ni un parodista como nuestro formidable don Miguel.

Pero, en fin, esto no daña el valor de la película como realización, aunque sí atañe al modo de montarlas en España, encargando de titularlas quienes no conocen la psicología de los personajes, ni distinguen de épocas.

«La bailarina de Sans-Souci» pertenece a las Exclusivas Febrer y Blay, y agradó al público.

Tivoli: "Teresita"

Janet Gaynor se le ha ofrecido la ocasión de encarnar un tipo de muchacha desenvuelta y llena de audacia, en contraste con sus papeles anteriores de chica tímida, dulce e inocentona.

Convertida la menuda y notable actriz en una chica que convive con la gente de mar, resulta el más delicioso y atrevido grumete. Hay que verla trepar ágilmente por las cuerdas hasta llegar, vela arriba, al extremo del palo mayor y luego defenderse de la acometida de un marinero brutal que pretende forzarla.

Es, para nosotros, una Janet inédita y, sin embargo, la misma de siempre en las escenas en que se muestra llena de ternura, de delicadeza femenina y con una abnegación bondadosa.

Este contraste psicológico a que la obliga la índole de su simpático personaje, permite a Janet Gaynor desplegar su exquisito temperamento dramático y su enorme capacidad artística.

Tan acabada es su labor en este nuevo film de la Fox, que Charles Farrell, su mejor oponente, carece del relieve de otras veces, y no porque su interpretación sea menos acertada que en otras ocasiones, sino porque su graciosa compañera se supera de tal modo que a su lado resulta débil el tra-

bajo de un galán tan formidable como Charles Farrell.

El asunto de «Teresita» es bastante emotivo, rozando en algún momento lo melodramático.

La banda gustó a los espectadores, que la acogió con agrado.

Coliseum:

"El marido de mi novia"

El asunto de esta comedieta no es nuevo, pero da lugar a varios lances tan graciosos y llenos de ingenio, que resulta encantador.

Su misma frivolidad y ligereza es un aliciente para los que consideran la obra de arte como mero pasatiempo y huyen de lo trascendental y complicado.

El argumento se reduce a las aventuras a que da lugar el deseo de un fabricante de conservas de casar a su hija con un aristócrata de rancios pergaminos. Como la hija del ambicioso fabricante es nada menos que Mary Glory, una de las «estrellas» más bonitas y refulgentes del cinema francés, claro es que trae de cabeza, no a un duque, sino que trastornaría a todo un árbol genealógico de nobles de la más vieja solera aristocracia.

Alternan en la interpretación con la pimpante Mary Glory, Fernand Gravey, Pierre Etchegare y Doriane.

«El marido de mi novia» fué bien recibido por el auditorio en gracia a que proporcionó a todos un rato agradable.

Capitol: "Sed de escándalo"

La prensa yanqui lo supedita todo al sensacionalismo. La crónica de sucesos, convertida en folletín barato, y el chantaje están allí a la orden del día. Al menos así es a través de su cinema.

Por lograr un reportaje sensacional se allanan hogares sin el menor escrúpulo moral, sin sentido de la dignidad humana; se violan secretos de familia y se deshonoran al individuo.

Por procedimientos tan inicuos se busca

el gran tiraje, el éxito administrativo de un periódico.

La prensa europea, en general, es menos «sensacionalista» que la americana y, en consecuencia, más decente.

En «Sed de escándalo» se presenta un ejemplo de los dramas que provoca este tipo de periodismo. Deja al desnudo el egoísmo brutal, la ambición desenfrenada de los editores de prensa y la doblez y falta de dignidad profesional de los periodistas.

Si son realmente tal y como los pintan, no sólo en «Sed de escándalo», sino en otras películas americanas que se desarrollan en las redacciones, muchos delincuentes vulgares se avergonzarían de llamar colegas y compañeros a periodistas y editores de este jaez.

Las escenas puramente dramáticas del film están muy bien conducidas, logrando dar a la acción un alto grado emocional, y las pinceladas cómicas, que suavizan de vez en cuando la dureza del cuadro, son un acierto.

El notable actor de carácter Edward G. Robinson realiza en «Sed de escándalo» una de sus mejores interpretaciones. En todo momento su gesto es sobrio y lleno de naturalidad.

También Marion Marsh sobresale en la interpretación, destacando un delicioso tipo femenino.

El drama lleva la marca Warner Bros-First National, y mereció una buena acogida por parte del público.

NOTICIARIO

Dos figuras del cinema español en Barcelona

Se encuentran en Barcelona nuestros estimados y distinguidos amigos, el gran actor Rafael Rivelles, y su bellísima esposa, la brillante «estrella» del cinema español, María F. Ladrón de Guevara.

Sean bienvenidos estos ilustres artistas, gloria de la pantalla hispana.

Paúl Muni, el fugitivo

Siempre ha sido Paúl Muni uno de los actores de más fuerza y sinceridad de expresión, de una personalidad más definida, dúctil y sobria. Recuérdese, si no, su magistral caracterización en el papel de Scarface. Pero donde Paúl Muni ha llevado casi hasta lo imposible sus enormes dotes interpretativas, como actor de temple poco menos que prodigioso, sobre todo para encarnar personajes de la más recia contextura dramática, es en «Soy un fugitivo», la producción extraordinaria y verdaderamente excepcional de la Warner Bros-First National, sacada de las memorias escritas por Robert E. Burns, un evadido, por dos veces, de las cárceles norteamericanas.

Para representar en la pantalla el papel que Burns ha vivido en la vida real, se necesitaba un temperamento de artista a toda prueba. Paúl Muni ha salido tan extraordinariamente airoso de su cometido, ha sabido «vivir» tan bien la historia de Burns, el auténtico fugitivo, que después de la realización de este film, a Muni se le llama en Norteamérica sencillamente el Fugitivo.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados

Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS



Cómo conoció Chevalier a Ivonne Vallée

(Continuación de las páginas 4 y 5)

medio de ganarse más tarde la vida, mi madre aceptó y fui enviada a una escuela de Burdeos, donde se preparaban a las muchachas para ingresar en la compañía de ballet del teatro de la Opera, de París. Mis primeras lecciones fueron un esfuerzo penoso. Me parecía indigno de una muchacha decente mostrar las pantorrillas y los muslos en las vueltas del baile. Nunca decía yo a nadie cuál era mi profesión y cuáles mis aspiraciones. Recuerdo que teniendo todavía menos de quince años, el 1915, visité un hospital muy pobre, en el que los soldados sólo comían bacalao y sardinas. Con otras muchachas de mi barrio decidimos organizar una colecta semanal para dar una comida aceptable a los soldados cada viernes. Pero cuando recogimos el dinero y llegamos al hospital, lo primero que dije a la nurse de guardia fué esto: «Por favor, no diga a los soldados que estoy en una escuela de baile; me perderían el respeto y se sentirían capaces de no aceptar nuestra comida».

Chevalier hubo de insistir con ella para que aceptara una pequeña parte en la revista

que estaba preparando. Pero su hermana, que era mayor que ella y que había conocido la miseria en su casa y en París, la animó casi violentamente a que trabajara. Durante los ensayos se acostumbró un poco a la «gente de teatro» y a Maurice.

Y Maurice también comenzó a acostumbrarse a la modestia y a la decencia de la chica.

—Era completamente distinta de nuestras coristas—he oído decir varias veces a Chevalier—. Y tenía muchísimo más talento que la inmensa mayoría de las bailarinas. En nuestra primera revista hicimos un número de baile juntos. Cuando la estación concluyó éramos los mejores amigos de París y pensábamos seriamente en asociarnos para bailar en adelante siempre juntos. Al año siguiente debutamos como compañeros de baile oficiales con «Mr. Gallagher y Mr. Sheane». Pronto hubimos de cambiar los nombres de nuestro número por «Madame Chevalier y Monsieur Chevalier». Desde ese año hasta nuestro casamiento, anduvimos juntos casi siempre.

Los triunfos de Hollywood no parecían haber entibado el amor de Chevalier por la pequeña francesita. Muchas veces quiso él que ella trabajara en el cine. En «Petit Ca-

fé», en la versión francesa, Ivonne tomó la parte que Frances Dee había hecho en inglés. Pero ella no había nacido para el teatro. Prefería la vida del hogar. Siempre instaba a su marido para retirarse temprano de fiestas, de comidas, de estrenos, etc. Procuraba separarlo de la gente. Tenerlo para ella sola. Y Chevalier se sentía feliz cuidado por ella, mimado por la misma chiquilla que había sido su enfermera en París, cuando la cocaína había estado a punto de recluírle en un manicomio por el resto de su vida.

Así se marcharon a París el año 1931. Cuando regresaron a Hollywood ya las cosas no marchaban tan bien. De hecho, Ivonne se manifestaba celosa de las muchas admiradoras de su marido y en especial de Marlene Dietrich. Cuando aún no se ligaban estos nombres en las columnas de los diarios, ya las secretarías de la Paramount comenzaban a murmurar y a contar que más de una vez se le había visto a Marlene en el camarín de Chevalier a horas en que se suponía no debía estar allí.

Después vino el divorcio...

Hollywood 1933.

(Crónica y fotos exclusivas para POPULAR FILM.)

LA REALIZACIÓN DE UN GRAN PROYECTO CINEMATOGRAFICO

DESDE que el cine existe, y durante los últimos años mucho más aún, los dirigentes de la industria cinematográfica han acariciado el sueño audaz de llegar por medio de fecundas colaboraciones y estrechas «ententes», a extender en todas las direcciones su radio de acción, a favorecer la vasta difusión de sus películas y ensanchar en todo el mundo su zona de distribución e influencia artística.

Este proyecto, que durante muchos años se ha podido considerar una quimera, hoy se ha convertido en realidad, gracias a la gran alianza llevada a cabo entre dos de las más poderosas editoras cinematográficas: United Artists (Los Artistas Asociados), de América, y British & Dominions Film Corporation, de Londres. Ha sido firmado un contrato a largo término por Joseph M. Schenck, de una parte, obrando como presidente de United Artists y de otra parte, por mister Hubert T. Marsh, presidente de British and Dominions Film Corporation.

Según los términos en que está redactado este contrato, la producción entera de la importante compañía inglesa, que se eleva a doce películas anuales, todas de importancia, será englobada en el programa de distribución de United Artists y difundida por el mundo entero por medio de la vasta organización distribuidora de que dispone.

Para darse cuenta de la envergadura de esta nueva «entente» es útil hacer resaltar una vez más la importancia de las dos firmas que han hecho este convenio.

La British & Dominions Film Corporation es para Inglaterra lo que United Artists es para América; es decir, la compañía de las grandes estrellas. Desde su fundación en el año 1928, esta joven y entusiasta sociedad, gracias a la enérgica y acertada dirección de su presidente, Hubert T. Marsh, ha logrado crearse un lugar preponderante en el mer-

cado inglés y subir rápidamente los escalones del éxito.

Bajo el incesante impulso de este ardiente

DETENER LA
T O S
NO ES SUFICIENTE...

¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!



SOLO EL
JARABE FAMEL
MEDICACION COMPLETA AL LACTO-CREOSOTA SOLUBLE

CALMA LA TOS
DESINFECTA · CICATRIZA · VITALIZA
Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS

ADOPTADO POR LOS MEDICOS Y HOSPITALES DEL MUNDO ENTERO
FRASCO: PTAS. 6'30 EN FARMACIAS

animador, rodeado de colaboradores adictos, como Herbert Wilcoz, su director de producción, que se ha hecho célebre por numerosas realizaciones, la British & Dominions Film Corporation ha podido plantear un vasto programa de producción llamado a completar de un modo particularmente afortunado el de United Artists, pues raramente tantos artistas de fama han llegado a trabajar simultáneamente para una misma empresa.

En efecto, las más grandes estrellas, las más populares y simpáticas, los Jack Buchanan, Ralph Lynn, Tom Walls, Sydney Howard, Anna Neagle, Dorothy Boucher, Elsie Randolph y Winifred Shotter, están al servicio de la British & Dominions Film Corporation y serán los protagonistas de las próximas producciones que distribuirán United Artists y sus representantes en todos los países del mundo.

Actualmente han entrado ya en producción varios films, como «Leap Year», «Flag Lieutenant», «King's Cup», «Derby Day», «Say it with Music», «It's a King», «The Little Damozel», «Fifty-Fifty», «Blarney Stone», mientras Jack Buchanan prosigue la realización de su gran film «That's a good girl» y que Ralph Lynn y Tom Walls ruedan en los estudios Imperial de Elstree una obra de envergadura, «Turkey Time».

Todos estos films, simultáneamente con las grandes producciones de United Artists, serán presentados en el continente europeo durante la próxima temporada por los Artistas Asociados en su versión original, con títulos en sobreimpresión o doblados en la lengua del país.

La primera alianza cinematográfica internacional es hoy cosa hecha y hay que felicitarse por ello, pues esta nueva alianza pronto dará sus frutos, pudiendo los amigos del cinema ver—hecho único en la historia del séptimo arte—simultáneamente dos grandes producciones bajo la misma enseña, el emblema de difusión de United Artists que habrá reunido los «Artistas Asociados de ambos Mundos».

“REMORDIMIENTO”

Producción Paramount.—Interpretada por Lionel Barrymore y Nancy Carroll

Novelada por Manuel Nieto Galán.—Editada por Biblioteca Films

(Conclusión)

Elsa guardó silencio unos instantes. La situación en que la colocaba el razonamiento de Paul era crítica en verdad. Por un lado, su amor le impulsaba a rechazar aquellos prejuicios de razas, y por otra, el sentimiento de los demás hacía mella en ella.

Paul la vio vacilar y le dijo:

—¿Ves como dudas ahora? ¿Has visto como ya no tienes la misma energía que antes?

—¡La misma!—respondió decididamente Elsa—. Te dije que nada me importaba la opinión de los demás y te lo repito. Cuando se tiene la conciencia tranquila no se debe pensar en la opinión de los demás, sino en la de uno mismo.

—¿Y crees que no te reprocharía nada tu conciencia?—preguntó ansiosamente Paul, esperando la respuesta de ella como si de ella dependiera su propia vida.

—¿Por qué me iba a reprochar? ¿Acaso es delito el amor?

—Pero es que me amaría a mí—insistió Paul—. Al hombre que todos creen un enemigo.

—El amor no hace distinciones. Es suficiente que el corazón quiera amar, para que nazca el sentimiento en él, sin fijarse a quién ama.

—¿Y el «otro»?—preguntó Paul.

—¿Acaso puedes tener celos de él?—le dijo extrañada Elsa.

Paul no sentía celos del muerto: era precisamente todo lo contrario. Temía que, pasado aquel instante en el que Elsa, sin fijarse en su sacrificio y atenta tan sólo al cariño que sentía por los viejos, se dejase llevar por su primer impulso y que pasado algún tiempo la sombra de Walter pudiera interponerse entre ellos para deshacer la dicha de aquel amor.

No pudo ocultar este pensamiento y se lo confesó a la joven diciéndole:

—Yo no puedo sentir celos de Walter. Al contrario, dentro de mí pecho sabré guardarle siempre un culto fervoroso. Pero temo que el día de mañana puedas recordar mi acción involuntaria y que la sombra de él nuble nuestra felicidad.

—No temas—respondió ella—. Antes de confesarte mi amor luché mucho con esta pasión. ¡Cuántas noches, cuando mi imaginación estaba llena de tí, pensaba en el otro y la conciencia parecía acusarme de un impudico olvido! Luchaba con esta pasión, queriéndola arrancar de mi pecho, queriéndome hacer todas estas reconvenciones que tú me haces ahora, pero de nada me sirvieron. A medida que pasaban los días, a medida que iba viendo como estos pobres viejos recobraban la calma que habían perdido, iba yo sintiendo que mi amor por tí se hacía más fuerte, más tenaz. Llegó a ser mi obsesión, mi pesadilla. Recordaba las últimas palabras que Walter me decía en su última carta y aquel pensamiento último de él me hacía sentirme tranquila, me hacía comprender que yo también tenía derecho a un poco de felicidad después de haber sufrido tanto.

Elsa se sentó en una silla como cansada del esfuerzo que había hecho después de aquellas horas de intensa emoción, y Paul se sentó a su lado.

La joven siguió diciéndole:

—Al principio, las buenas amigas, las que dicen quererme, me advirtieron que estaban fijas en mí todas las miradas porque me habían visto salir contigo. En un principio sentí miedo, un miedo que ahora reconozco que

era ridículo, porque era tanto como someter mi felicidad a la voluntad de los demás; pero luego me rehice, me hice fuerte y me importó poco todo lo que pudieran decir. Te amaba, estaba convencida de ello y me reía, como río, de sus ridículos prejuicios. Yo no puedo pensar como ellos, me horroriza el pensar que en nuestros corazones no pueda tener cabida más sentimiento que el del odio. ¿Acaso no se firmó la paz? ¿No se aplacó la ira de los hombres? Nosotros, que sufrimos los horrores de la guerra, los que tuvimos que pasar privaciones, los que sentimos el dolor de la pérdida de nuestros seres más queridos, los que hemos llorado sobre las tumbas de tanta juventud sacrificada inútilmente, somos los que tenemos la obligación de sentir mayor deseo de unión para evitar que aquello pueda repetirse. Con nuestro odio no conseguiríamos más que envenenar nuestras almas y producir otra vez el choque doloroso; con nuestro amor podremos ir olvidando lo pasado y pensando en un porvenir más espléndido, más bello, más fraternal... Ya ves si estaré segura de que a tu lado me espera la felicidad.

Paul sentía una emoción indescriptible oyéndola expresarse así. Cogió las manos de Elsa y las besó casi con unción religiosa, levantó los ojos a ella y le dijo:

—¡Qué verdad es cuanto dices, Elsa! La juventud siente como tú. En mi país, ese mismo prejuicio que existe aquí, existe también, pero solamente entre los viejos, entre los inútiles y los que no fueron a los campos de batalla y no vieron lo que es la guerra. Hablan de la guerra como de un mal muy

grande, pero sin poder abarcar toda su magnitud. Es preciso haberla vivido, haberla sentido como nosotros la hemos sentido para poder hablar de ella. Todos esos que conservan aún los prejuicios de antes, los que todavía ven en los franceses enemigos y en los alemanes rivales, son los que no estuvieron allí. Para que desapareciese ese odio de ellos hubiera sido preciso que hubieran sido combatientes. Por eso mismo, la nueva generación que sube aleccionada por los que han presenciado la guerra, crece sintiendo todo el horror que la guerra debe producir en los corazones nobles. Hoy en día esa juventud trabaja y lucha solamente por conseguir una paz eterna. Su afán no es el de conquistar los países con las armas, sino el de hacerlos suyos con su talento, atrayéndolos amorosamente, no obligadamente.

Aquella conversación había ido tranquilizando el espíritu de los dos jóvenes, la excitación que momentos antes poseía había ido desapareciendo y dejaba lugar a la dulce tranquilidad de aquel amor que los unía. Dejaron de pensar un poco en los demás para pensar en ellos mismos...

LA VICTORIA DEL AMOR

La victoria del amor había sido decisiva. No solamente había unido aquellos dos corazones, sino que había conseguido hacer suyo a otro enemigo irreconciliable como era el doctor Holderlin.

Aquel hombre que, decía él, había apurado hasta el fin las copas del dolor que produce la muerte y la del odio, aquel ser que no hallaba motivo de seguir viviendo si no era para mantener el odio de su corazón para todo el que consideraba enemigo de su patria, había sido conquistado absolutamente por el amor de Paul. Su mayor enemigo le había convertido en su mayor aliado.

Mientras los dos jóvenes hablaban, los dos viejos tiernamente abrazados habían salido de la estancia y su mujer le preguntó curiosamente:

—¿Dónde vamos?

—Allí—le respondió insinuatamente el señor.

—¿Allí?—volvió a decir su esposa, comprendiendo el lugar que le indicaba su marido.—¿No sería mejor que estuviéramos con ellos, gozando de su felicidad?

—Claro que estaremos, mujer—respondió sonriendo el anciano doctor—. Pero ya has oído que quiero ofrecerle mi regalo de boda, algo que me es muy querido y que por nada del mundo hubiera permitido que lo tocara nadie. Ven, ven conmigo y ya verás lo que es.

Su esposa, llevada por la curiosidad tan propia de una mujer, dejó que su marido la llevase de la mano hasta la habitación de Walter.

El señor Holderlin abrió la puerta y se dirigió a la ventana para entreabrir las persianas que tenían en una casi obscuridad la estancia.

Al entrar la luz del día el pobre viejo sintió como si aquella luz que alumbraba todos los objetos que habían pertenecido a Walter iluminara también su corazón. Aquella vez no sintió como otras muchas el dolor punzante que le hacía derramar las lágrimas, sentía por el contrario un bienestar infinito, una dicha inefable al encontrarse en aquella habitación. Le parecía que abajo estaba su hijo, el que tenía que ocupar otra vez aquella estancia y miró a su mujer significativamente sonriendo.



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN
PERMANENTE

15 pesetas

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalman Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754

—¿Qué piensas hacer?—preguntó de nuevo su esposa.

El doctor se acercó a la mesa donde estaba la caja del violín y sacó de ella el instrumento. Fué de un lado a otro de la habitación como buscando algo y en vista de que no encontraba lo que deseaba sacó su pañuelo del bolsillo. Lo sacudió en el aire varias veces y después, con extraordinario cuidado, limpió el violín.

Lo estrechó amorosamente contra su pecho, lo besó apasionadamente y le dijo a su esposa:

—¿No te acuerdas de lo que hacía Walter siempre que estaba con nosotros?

—Sí—respondió ella—. Sabía que nos gustaba oírle tocar y nos daba un pequeño concierto acompañado por Elsa.

—Pues eso mismo voy a hacer hoy.

—¿Qué vas a darnos un concierto?—preguntó extrañada ella mirando fijamente a su marido.

—No mujer—respondió el señor Holderlin.

—¿Cómo voy yo a daros un concierto si en mi vida he tocado un instrumento de música?

—¿Entonces...?

—Justo. El será el que nos lo dé. Nos haremos la ilusión de que estamos oyendo a nuestro hijo.

—Sí, sí—exclamó con infantil alegría su mujer.

Y los dos viejos, como dos pequeños que acabaran de hacer una travesura, salieron de allí llevando el doctor el violín que había pertenecido a su hijo. Entraron adonde estaban Paul y Elsa, y el doctor le dijo a aquél:

—Este violín perteneció a mi hijo. Por nada del mundo hubiera dejado que nadie lo tocara. Desde que él se fué ha permanecido encerrado en su caja y allí hubiera quedado si usted no hubiera venido. Ningún regalo que le hiciera podría tener tanto valor como éste. Walter nos distraía por las tardes tocando una bella romanza que él mismo había compuesto en sus ratos de ocio. Tanto le gustaba que cuando se fué se llevó los papeles de música para tocarla, si tenía ocasión en alguna parte, y recordar allí horas que pasó aquí con nosotros. Por todo el

bien que nos ha hecho, yo le entrego este recuerdo de mi hijo para que usted nos distraiga también y la ilusión sea tan completa como nuestro cariño.

Paul se había levantado a la llegada del señor Holderlin y miraba alternativamente a éste y a Elsa.

Sin atreverse a coger el instrumento guardó silencio mientras que el doctor le habla-

¿Un Poder Decisivo?

Créalo o no, existe un poder decisivo, que en los metales se llama imán y en el hombre se denomina magnetismo. Los siguientes conocimientos ponen este poder al alcance de usted:



“El magnetismo en el hombre.—La mente consciente y subconsciente.—La sugestión voluntaria y la involuntaria.—Aplicación del magnetismo.—El magnetismo en el comercio y en la vida privada.—Para adquirir miradas magnéticas.—Como recargar el cuerpo de magnetismo.—Como evitar pérdidas de magnetismo.—Localización de magnetismo en diversas partes del cuerpo.—Magnetizar durante el sueño natural.—Magnetizar cartas, objetos y animales.—La atracción magnética de los sexos.—La furia de la pasión.—El poder decisivo, etc.” Información gratis.

P. UTILIDAD

APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

ba, hasta que finalmente el señor Holderlin le dijo:

—¿Qué espera para cogerlo? Se lo ofrezco de todo corazón.

Elsa viendo la incertidumbre de Paul se levantó rápidamente y cogiendo el violín de manos del doctor se lo entregó a Paul, quien inconscientemente lo recogió.

—Paul—le dijo ella—. El doctor te ofrece lo que más ama, no debes dudar en cogerlo.

—No temas hacernos felices, hijo mío—exclamó el viejo casi con lágrimas en los ojos.

Paul empezó a pulsar las cuerdas del violín para asegurarse de que estaba en condiciones de tocar.

El doctor y su esposa se sentaron juntos

en un sofá mientras que Elsa sentada en una silla esperaba que Paul tocara.

El músico tuvo un momento de inspiración, recordó los papeles de música que había encontrado en poder de Walter. Aquella música la había leído tantas veces que se la sabía de memoria y estaba seguro de poderla interpretar. Pensó ejecutarla, pero un sentimiento de acusación le hizo desistir de ello.

Se colocó el violín sobre el hombro, cogió el arco y aun cuando su voluntad no era aquella, sus dedos produjeron las mismas notas que Walter había escrito.

Cosa extraña e incomprensible al mismo tiempo. Aquella música que tantos recuerdos suscitaba en aquellos viejos no produjo en ellos ningún sentimiento de pesar, no trajo a su mente el recuerdo de otras horas que pudiera producir en ellos un malestar de añoranza, sino que sintieron una gran dicha al escucharla de nuevo.

Paul, como inspirado por una voluntad ajena, seguía ejecutando aquella romanza, y pasados los primeros compases, atacó briosamente la música sin las vacilaciones de un principio.

Los esposos Holderlin le escuchaban sonriendo, siguiendo el ritmo con la cabeza, hasta que Elsa, sin poder contenerse por más tiempo, acordándose de otras tardes en las que también oyó aquella romanza, se levantó de su asiento y fué hacia el piano que permanecía cerrado desde que Walter salió de la casa.

Lo abrió enérgicamente y se sentó frente a él, y al mismo tiempo que Paul tocaba, ella le acompañaba al piano.

El señor Holderlin miró a su esposa. Esta sonreía bondadosamente y el pobre viejo rodeó el cuello de ella con su brazo. Las caras de ambos se juntaron, y mientras que los jóvenes se miraban amorosamente, también los viejos se estrechaban con amor, a la vez que en sus labios flotaba una sonrisa de paz, de dicha y de buenaventuranza.

FIN

“LA NAVE DEL ODIO”

Film de las Exclusivas Jaime Costa.
Interpretado por Lloyd Hughes, Dorothy Sebastian y Charles Middleton.

Por mares de la misteriosa China navega un barco fantasma dedicado a dudosos negocios que enriquecen seguramente a depravada persona sin ningún humano escrúpulo.

La tripulación, reclutada entre individuos de diversas nacionalidades, todos ellos con cuentas pendientes con la justicia, forma un conjunto abigarrado, como puede suponerse. Toda clase de fechorías hallan perfecta cabida entre esos malvados personajes que sólo ceden a la ferocidad desplegada por el capitán de la nave, cuya férrea disciplina sostiene unas veces con un acerado látigo y otras con el contundente revólver.

En uno de los múltiples complots que surgen entre los tripulantes para librarse del capitán Látigo y poder con más libertad aumentar el número de sus salvajes fechorías, emplean el veneno como argumento para lograr su objeto; pero la astucia del jefe deshace sus terribles planes y obliga al más decidido de los verdugos a tragar el brebaje a él destinado.

Se sucede la triste escena de echar al mar los despojos del cabecilla, y es de ver cómo aquellas gentes se convierten en dóciles corderillos, capaces en aquel solemne momento de musitar una oración por el alma del finado.

Llegada la nave al puerto de Shangay, acuden capitán y marineros a un lupanar, donde el baile, el vino, las mujeres y los especuladores de mala ley, son el principal elemento de vida del establecimiento.

El capitán ofrece a la venta perlas de tamaño asombroso recibiendo en cambio dinero, cocaína, etc. Una bailarina ejecuta una danza obscena que es coreada por la concurrencia, cuando llega un joven amigo de la danzante.

El capitán Látigo, impresionado por la rara belleza de la muchacha, le ruega le escuche y, complacido,

le regala unas perlas a cambio de un zapato. Se suscita una disputa entre ambos, y el capitán castiga a la impudica muchacha a latigazos. Se interpone el joven Barton (Lloyd Hughes), que amenaza al capitán, siendo atacado por un negro atlético, criado del capitán. En la lucha el negro sucumbe por efecto de un disparo, y el joven, protegido por la bailarina, logra escabullirse. Pero furioso el capitán, ordena a dos de sus secuaces que lo detengan, siendo conducido a bordo bajo el pretexto de enrolarse como marino.

No muy lejos de Shangay ocurre un accidente. De repente, entre la espesa niebla aparece, ante los aterrados ojos del piloto de guardia, la sombra siniestra de un yate, con el que choca el barco maldito, hundiéndolo en las agitadas aguas. Todo son gritos e imprecaciones preñadas de horribles blasfemias. Los gritos de socorro dados por una mujer obligan al capitán Látigo (Charles Middleton), a intentar el salvamento, lo cual es conseguido después de inauditos esfuerzos. En él se distingue en forma heroica Barton, que se lanza al mar y es el primero en sostener el cuerpo casi inanimado de Grace (Dorothy Sebastian), que al llegar a bordo con su marido es objeto de las ansias carnales de aquellos feroces hombres.

Ordena el capitán Látigo que Grace sea instalada en la cámara, y al aparecer en cubierta al día siguiente, simpática con Barton, siendo sorprendidos por el marido, que imprecó a la pobre mujer, víctima de la fatalidad, y queda concertado entre ambos que al llegar a tierra desaharán, por medio del divorcio, el vínculo matrimonial. Entre Barton y el marido se han cruzado frases duras, a las cuales pone término la llamada del capitán, que invita a comer en su cámara al millonario matrimonio, siendo acompañados en el ágape por un doctor al servicio de a bordo. Barton, con la excusa de anunciar la presencia de un vapor que cruza aquellos mares, penetra en el come-

dor y anuncia al capitán su descubrimiento. Este ordena a su subordinado que ocupe su puesto en cubierta y dice que sus huéspedes no se moverán jamás de su lado, especialmente la señora. El marido protesta, y el capitán, bajo amenazas, le hace subir a cubierta, donde seguidamente planea la forma de huir del barco, abandonando a su esposa a su suerte. En su tarea es sorprendido por la tripulación que, después de herirlo, lo arroja al mar. Entonces, el capitán suplica a la mujer que le corresponda; ella lo rechaza dignamente ayudada por Barton, que ataca al capitán y logra desarmarlo. En este momento entra la amotinada tripulación, prendiendo a Barton y poniéndolo a buen recaudo, mientras inutilizan a su jefe, que es atado en la parte más alta del palo mayor.

Desembarazados del capitán, toma el mando de la nave el más osado de sus tripulantes, el cual, junto con sus camaradas, celebra el éxito con un desenfundado banquete que termina con una borrachera general. Dicho bandido ha tenido buen cuidado de no beber tanto como los otros, y al comprobar que éstos duermen, acude a la cámara de la prisionera a fin de satisfacer sus torpes deseos. El doctor, que simula dormir, acude en socorro de Barton, al cual desata, y ambos salen en defensa de la débil mujer, entablándose una feroz lucha, en la cual es herido de muerte el doctor y quedando maltrecho Barton. Ya en cubierta, se reanuda la lucha entre Barton y el bandido, sucumbiendo éste por haber caído a la borda después de recibir un golpe formidable.

Libres ya la señora y Barton de aquellos salvajes, un sentimiento de piedad para el capitán obliga a que Barton suba al palo mayor, desatando al capitán de sus ligaduras. Luego huyen en un bote y se refugian en una isla, donde el amor aguarda a Grace y Barton.

Prepare su agua
de mesa con las

Sales Litínicas Dalmáu

EXCLUSIVAS HUET

presentarán, el 28 fe-
brero, a las 10 noche, en

Gran Gala Fantasio

bajo el patrocinio de
"Films Selectos"

**RAQUEL
MELLER**



**VIOLETAS
IMPERIALES**



y la maravillosa
"Silly Symphony", EN
COLORES, de WALT DISNEY

REY NEPTUNO

popular-film

OLIVIERO TOSCANI
de Catalunya

